

# OTROS CAMINOS



jorge arturo ojeda

Cuadernos Temporales 5

A través de los *Cuadernos Temporales*, la Coordinación de Extensión Universitaria de la Unidad Azcapotzalco de la Universidad Autónoma Metropolitana cumple con uno de sus objetivos fundamentales: la difusión del arte y la cultura, tanto en el ámbito universitario como en el de la sociedad, para dar un testimonio actual de la expresión artística del ser contemporáneo.

En *otros caminos*, Jorge Arturo Ojeda habla de su experiencia como lector, como escritor, como viajero; a cada libro, a cada lugar, a cada texto Ojeda califica, habita, con el amor y la intensidad del creador emocionado por la posibilidad de evocación de cada uno de los objetos y personas que conforman su universo. En *Otros caminos*, recorreremos la senda del griego, las calles de New York, Boston, o de Monterrey y Juchitán para adentrarnos en un mundo íntimo, donde la belleza rige.

"CASA ABIERTA AL TIEMPO"

Jorge Arturo Ojeda

OTROS CAMINOS

ensayos

Cuaderno Temporal 5



2894387

ISBN 968-597-287-7

Cuaderno Temporal 5

© Jorge Arturo Ojeda, Derechos reservados, 1981

Publicaciones de la Coordinación de Extensión Universitaria

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

Av. San Pablo No. 180

México 16, D. F.

Printed in México / Impreso en México



*Aquí continuó mi primer libro de  
ensayos publicado en 1972 bajo el  
título de Caminos.*

*J.A.O.*



*a Adalberto de la Fuente,  
quien conoció la sucesiva  
elaboración de estos textos*



## PLATON Y LA POESIA



Platón pertenece al muy escaso número de personalidades cumbres de la humanidad que están dotadas lo mismo para la ciencia que para el arte, para la idea general y para el detalle particular, para la abstracción y para la concreción pequeña. Además fue campeón de lucha en los juegos ístmicos. Su cuerpo y su mente son ejemplo de desarrollo total.

Sabemos que rechazó a la poesía y pidió el destierro de los poetas. Tenemos la información cierta de que Platón escribió en su juventud diálogos escénicos que ahora ya están perdidos todos. Cabría pensar que Platón pedía el destierro de la poesía y los poetas a causa de ser un dramaturgo frustrado. No; sospechar eso sería una elementalidad. Pero cuando se resolvió a escribir filosofía, quizá por la chispa que en él había encendido Sócrates, lo hizo en diálogos, pero no tanto por su precedente de práctica dramática sino porque en aquella época, sobre todo en el área griega, abundaba la charla, se hacía intercambio de la palabra hasta el abuso, todo era conversación, ida y vuelta de frases, de discusiones, y además escaseaba la palabra escrita.

Platón vive en un tiempo en que la lírica antigua de Arquíloco y de Safo es realmente remota. Los grandes trágicos están en su fin; al menos Eurípides ya no es su contemporáneo.

Platón argumentó que la poesía era un modo del conocimiento en un grado inferior, por eso la rechazó; era muy grande su pasión por la verdad. La poesía era una forma defectuosa del conocimiento. Y así como condenó a la poesía, condenó a la música que embriaga. Quería la educación en una República donde reinara la justicia. Entendió la poesía como un servicio y una formación, no como algo libre, ocioso o gratuito, tal como a veces la entiende la época moderna.

Al leer sus diálogos encontramos grandes pasajes que son de la más alta poesía. Son poesía las alegorías del anillo de Giges, de los carros celestes, de la caverna, del andrógino original, del viaje ultraterreno de Er de Panfilia, del canto del cisne. Son relatos perfectos de un gran artista.

Platón realmente amaba la poesía y ofreció la suya como la que debía nutrir en su República. La poesía como ejemplo de virtud. Aquí, por otra vía, coincidió con Aristóteles, quien afirmó que la poesía es superior a la historia y a la filosofía ya que no muestra las cosas como fueron ni como son, sino como deberían ser.





## LA DANZA DE SALOME



Un hombre se acercó a espantar una paloma, pero la paloma no voló porque la había pintado Parrasio. El mundo clásico creía que el arte es una imitación de la naturaleza, pero el mundo moderno se pregunta ¿qué imita una bailarina?

Gustave Flaubert escribió en 1877 el cuento en que recrea una danza que contempló durante su paso por Siria. Muestra a una mujer de elasticidad tensa que se quiebra y tuerce, se abre de piernas y se balancea como un péndulo doblada por la cintura, se echa hacia atrás tratando de tocar con la nuca la cadera y mueve ondulantes los brazos como olas; extiende las manos y luego presiona juntos los dedos como si quisiera capturar una mariposa en el aire.

Oscar Wilde publicó en 1893 la comedia **Salomé** escrita en francés. En un teatro de la ciudad de México, la danza es ejecutada por Ana Bertha, que nació en los Altos de Jalisco y fue premiada por su belleza en concurso internacional. Con miel madura en el cuerpo, se sacudió con ritmos propios de un centro nocturno de moda; un contoneo guapachoso de exótica semidesnuda con el fondo orquestal de los siete velos de Richard Strauss.

11

Pier Paolo Passolini ofreció en su película de 1964 sobre la vida del Nazareno un baile dulce, una niña de trece o quince años vestida con una túnica blanca que le llegaba a los tobillos y en una mano una rama o palma que movía de un lado a otro mientras se desplazaba con suavidad entre la gente; unos pasos leves que hacían un camino circular.

Las objeciones se evidencian solas: Gustave Flaubert asimiló una danza tensa, frenética y sensual de Siria y la trasladó con mil ochocientos años de diferencia a Palestina. Para Oscar Wilde podemos decir que se aplicará la danza que mejor acomode el director de la comedia. A Passolini se le puede preguntar si tanta ingenuidad y dulzura podía provocar la decapitación del Bautista.

El ballet clásico es una prueba de inmovilidades corporales, consigue geometrías, no representa a nada, se representa en la figura misma de los cuerpos y por eso se sugiere como una abstracción para el puro goce estético. **Todo** lo contrario es la danza de Salomé que tenía como finalidad una labor política.

La pintura, la escultura, la música, la literatura han representado

la danza de Salomé creyendo hacerlo con la mayor altura y certeza. Su fuente son los Evangelios, sintéticos y escuetos. Mateo dice (XIV, 6): "La hija de Herodías danzó en medio y agradó a Herodes". Marcos dice (VI, 22): "Entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes".

## LA CIENCIA Y LA LITERATURA



El mundo occidental ha designado a los griegos como los inventores de la ciencia. Diversos estudios minuciosos muestran el camino recorrido por los jonios desde el mito hasta el pensamiento científico. Europa entera ha hecho alarde del nuevo escalón llamado ciencia. Es verdad que los griegos llegaron a la ciencia, pero no la aplicaron.

El cuerpo sólido sumergido arrancó a Arquímedes el grito de ¡eureka! al descubrir el desplazamiento proporcional del agua. Conocieron la teoría, pero prefirieron transportar el agua con cubeta.

Los catetos y la hipotenusa de Pitágoras no se aplicaron para saber a qué distancia estaba un barco de la costa haciendo una triangulación. Los griegos cultivaron la ciencia como un puro valor del intelecto.

Tal como conocemos la ciencia en el siglo XX, viene a partir del Renacimiento, en que se postuló la atracción de los cuerpos en proporción a su distancia y su masa, y el péndulo atestiguó la rotación de la tierra. La metodología y el criterio de hoy parten de la enciclopedia del siglo XVIII y del positivismo. Se reforzó el pensamiento a base de números hasta llegar a considerarse lo más perfecto y exacto aquello que puede ser cuantificable.

Estamos convencidos de que solamente los griegos tenían el teorema y los demás pueblos la receta. Los chinos, los indostanos, las civilizaciones de América precolombina, todos tenían arquitectos, astrónomos, médicos, pero solamente los griegos enunciaban el teorema. Se dice y repite que los egipcios ajustaron las piedras de las pirámides por anhelo místico y perfección ritual, sin plano previo, y dividieron sus campos para el riego haciendo medidas de cordel, sin cálculo geométrico; y que también el zigurat babilonio, Teotihuacán y la acústica maya son obras de la práctica sin abstracción.

Grandes culturas han existido sin ciencia, sin una ley hecha fórmula. Los griegos inventaron la ciencia pero no la aplicaron; esto quiere decir que tampoco hicieron una cultura a base de ciencia.

Todo nuestro sistema desde el siglo XVIII hasta la fecha puede ser simplemente un mito más: el mito de lo científico, que ha llegado a la lengua española para dar título a estudios que intentan la última exactitud en la literatura.

Se ha hablado en el siglo XX de la ciencia literaria. Pero aquí hay un gran error quizá únicamente de vocablo. La expresión "ciencia li-

teraria" fue usada en la lengua española a partir del gran influjo que ejerció Ortega y Gasset en América y España. La palabra "ciencia" en alemán es **Wissenschaft**, de **wissen**/saber y **schaft**/sufijo que indica actividad y creación. **Schaffen** vale para decir trabajar; el verbo **sich beschäftigen**/ocuparse, contiene el radical **schaf** que indica labor. **Wissenschaft** es una ocupación en algo que se conoce; esto sirve para aclarar que su traducción como "ciencia" en español es inexacta. "Ciencia" proviene del latín **scio** que quiere decir saber, solamente saber, pero no ocuparse, y es un saber específico sobre la naturaleza física y química.

En alemán se dice **Theaterwissenschaft**. ¿Nos atreveríamos a traducir como "ciencia del teatro"?

El mito de la ciencia que cree poder encasillar en cifras las reacciones del sentimiento para la psicología y para la sociología enmarcar las necesidades y características de la población, invadió la literatura como un sueño más. La teoría literaria soñó en algún momento ser ciencia demostrable en reacciones de laboratorio. Solamente fue la mala adaptación de un vocablo alemán.



## LA OBRA FRAGMENTARIA



Me preocupa mucho que se escriban formas fragmentarias, bocetos, cuadernos de notas.

Las grandes obras surgen en tiempos de fe. Dante pretende en una construcción teológica la salvación de su alma por medio de la poesía. Pero muchas novelas de gran volumen durante el siglo XIX no fueron de gran talla. Me preocupa mucho el que se prodiguen los apuntes al margen y que se considere forma definitiva lo que sólo es una ocurrencia.

En la Edad Media se construyó el monasterio de Saint Michel sobre las rocas y los farallones; se hicieron fuertes, fortines, fortalezas, catedrales. Las empresas humanas también eran desmesuradas: las cruzadas rebasaron la aventura. Me pregunto si estamos ahora en posibilidad de hacer las grandes edificaciones de piedra y de cristal; si en nuestro tiempo podemos realizar un equivalente literario, pero no de cemento armado a base de maquinaria pesada, sino de grandeza y de espíritu. ¿Vivimos acaso en una época sin fe? Se construyen estadios. Se instala una tienda masiva frente a un edificio ciclópeo. Estas son simplemente obras grandotas.

19

En otros tiempos se cultivaron otros ideales. Casi un siglo después de que vinieron los conquistadores a América, dice Quijote que ha de hacer proezas que queden escritas en el libro de la fama. Este sentido de posteridad y magnificencia fue cumplido por el autor que lo pregona y lo impulsaba la certeza de un nuevo modo de novelar. Lope de Vega dice que los versos a su amada serán eternos testigos de su belleza.

Nosotros padecemos otro tipo de tiempo y de circunstancias. Se usa ahora la escultura de papel y el objeto móvil de alambres que se sacude con el viento. Se propaga el cartel, que por su misma materia es perentorio, y se multiplica en millones de copias. Alguna razón tuvo el clasicismo antiguo al adoptar el mármol como materia; el mármol, que es tan delicado, tan herible que si se raja se daña definitivamente, resiste milenios. La cantera, aunque es piedra suave, no se corroe con plagas ni bichos.

Para hacer la gran obra literaria podemos tomar un gran sistema de pensamiento como materia prima. El que no sueña en la obra eterna para toda la humanidad, no logra nada. ¿No tenemos tiempo para redactar el monumento de corazón y de arte? ¿Tenemos prisa?

En Hispanoamérica se nombra ahora a grandes autores. Las preo-

ocupaciones intelectuales tienen con frecuencia origen precario y sentimental: quisiera yo realizar una gran obra y siento que me falta la fe o el aliento para emprender esa larga carrera, y no creo que en el arte un gran esfuerzo sea resultado de muchos esfuerzos menores.

## DEL GRITO A LA NOVELA REALISTA



La historia del hombre comienza con el primer documento, cuando la palabra fue transmitida sobre algún material. El primer documento cuneiforme: las tablillas de barro con incisiones. La palabra hablada adquirió un signo duradero. Consideramos prehistoria todos los restos de pintura, las cuevas de Altamira, las manos azules marcadas en rocas, en fosas de la era paleolítica. La historia nace con el primer documento, que es con palabras. La palabra en el arte parece ser el momento más tardío en el hombre, aunque el primitivo al mismo tiempo que embadurnaba las paredes, emitía ruidos por la boca. Consideramos todo traslado de la palabra hablada al signo escrito como un documento: son los ideogramas egipcios, es el dibujo del ibis que representa a la belleza, y que al mirarse debe ser pronunciado néfer. Entre algunos pueblos prehispánicos las noticias eran llevadas en telas, de modo que al desenrollarse frente a un rey o señor, los mensajeros narraban los dibujos. La palabra en su traslado a la escritura ideográfica, silábica, fonética, ha sido siempre documento, ya trate de un asunto mitológico o plantee una pura necesidad material.

El troglodita que va corriendo porque lo persigue una bestia y llega a la cueva y en sus propios gruñidos expresa cómo lo persiguió aquella bestia, es una comunicación inmediata de un acontecimiento reciente. Pero también existía la palabra de invocación, el grito, la danza rítmica, las canciones que acompañaban las siembras o la poda, y cuando venía el temporal, cuando caía una tormenta, cuando los rayos asustaban, se clamaba entonces para apagar el incendio. Esta palabra como alarido es la primera que organizó el hombre y la llamó poesía. Poesía como plegaria, poesía ante lo invisible, el viento que todo lo sacude y que no se puede mirar.

Los primeros relatos son poemas. Los textos más antiguos de la humanidad son el poema de Gilgamés, el Ramayana, la Iliada. La epopeya es el primer documento. Es el testimonio de un pueblo que hace el recuento de bienes, de posesiones, de extensión, de valores materiales, que exalta su propia grandeza como si fuera la primera reafirmación del hombre.

Los cantares castellanos tienen su culminación en el Mío Cid. Poco tiempo después Gonzalo de Berceo relata en verso alejandrino vidas de santos como héroes espirituales. Las canciones de gesta europeas

fueron abandonando la medida del verso para adquirir la continuidad de la prosa. Hasta el siglo XVI la gente escuchaba y leía en los manuscritos hazañas de adalides, de cruzados, cristianos amantes: Oliveros de Castilla, Artús de Algarbe, Roberto el Diablo. La novela caballeresca, desprendida de la época, era ya un relato hinchado, exagerado; más allá de la proeza estaba la fantasmagoría de derrota de dragones, de gigantes; tal desmesura indica ya una decadencia al sentido original del heroísmo. Todos estos libros desembocaron en **Don Quijote de la Mancha**. Todos los sistemas del escribir novela se encuentran en el Quijote: diferencias de plano, de tono, de lugar —cuando unos hablan aquí, allá a cincuenta pasos aquellos decían—, tratamiento de caracteres como el Ama, el Cura, el Barbero, juicio de la cultura (¿ensayo crítico?) en la quema de libros, el humor como encuentro de una idea y otra realidad, la imaginación generosa en valores imposibles. En Don Quijote encontramos maduros todos los sistemas de escribir novela. En adelante se sigue el mismo modo de hacer; puedo asegurar que es idéntico y casi inmutable hasta Tolstoy. Don Quijote se emparenta con la novela epistolar **Las amistades peligrosas** y la novela temperamental **La princesa de Cleves**; el recuento de casos sociales de Balzac, el tratamiento último del arte de Flaubert, los abismos del alma de Dostoyevsky, todos siguen el mismo sistema de escritura. Quizá James Joyce plantea el final de esta tradición en **Ulises**; por primera vez asistimos a otro procedimiento de hacer una novela, que quizá ya no es novela, sino simplemente un libro o un texto de cierta longitud.

Después de este recorrido rapidísimo de milenios, debo decir que todas las obras tienen valor de documento al mismo tiempo que se escribían otros documentos, sobre todo en épocas más recientes —pensemos en una declaración de guerra o en un convenio industrial—. Pero aquellas obras tienen un valor de documento en un grado alto del arte. Puedo llamar a la poesía la palabra más alta. Todos ellos eran poetas.

Al decir esto he puesto a un lado la poesía lírica, que es menos documental en un sentido histórico, ¿Hasta qué punto Safo o Arquíloco dan noticia de las condiciones de su tiempo? Quizá el vino y el olivo los sitúen geográficamente. Los coros de las tragedias de Sófocles se parecen de pronto lo más actual y lo que más directamente entendemos: la pura vibración de un sentimiento. Lo mismo acontece con al-



gún verso de Sor Juana ("mi corazón deshecho entre tus manos") que de pronto parece escrito por un romántico tardío. La poesía lírica sería la menos documental, sin embargo es la más actual y la que más sentimos y mejor percibimos: es la palabra más intemporal.

Para entender el realismo en literatura es conveniente ceñirnos a una cierta cantidad de textos alrededor de 1830 en la cultura occidental. El realismo tiene un problema de definición. ¿Cuál arte no es realista en cierto modo? Para el barroco es realista la expresión en la piedra complicada en el Sagrario Metropolitano. Para el romántico lo es el cosmos trascendental, el alma, la ensoñación y el sueño. Realismo termina siendo toda expresión del hombre en el arte. Es preciso ceñir el realismo a cierta manera literaria que exactamente cultivó Stendhal: la novela como espejo del mundo. Si el realismo pudiera definirse como la plasmación de la realidad social, tendríamos la posibilidad de ofrecer un realismo histórico. ¿Qué más certeza de información, qué más erudición que la de Gustave Flaubert? **Salambó** sería una novela realista histórica, sin los nopales en el norte de Africa, nopales que no existían allí en tiempos de Amílcar Barca; era una planta importada recientemente, imposible de que la conocieran los habitantes de Cartago. Estas fallas en la información desecharon el realismo histórico y se acepta más fácilmente llamar a esas novelas románticas históricas. Entonces el realismo debe circunscribirse más, debe definirse como la plasmación de la realidad social contemporánea, ya que no habría error de datos hasta cierto punto, digamos, que un personaje no usaría por equivocación del escritor una vestimenta de un siglo anterior a él. Los personajes medianos, tangibles o claramente exactos (ese poeta provinciano, ese padre de familia que tiene en orden sus negocios, esa muchacha que se quiere casar), delimitados en un ambiente, sobre todo pequeño burgués, nos dan la medida del realismo. Tal parece que el realismo se contrapone a la épica. Si el realismo aprehende los valores usuales y cercanos de las personas, la épica celebra valores excelsos y a veces un puro ideal.

Flaubert defendió ante todo el arte por el arte. El tratamiento de los personajes en **La educación sentimental**, los lugares de baile, la ciudad, tienen una hechura tangible, tocable; quizá ese arte por el arte implicaba llevar la tendencia realista al grado más perfecto de la ela-

boración. Realista es **Madame Bovary**, todo un despliegue de la provincia y los sentimientos, de las relaciones sociales, de los convencionalismos, de la institución matrimonial. Realista es **Ana Karenina**, los valores de un marido que cuida su posición y su prestigio. De pronto se nos presenta el realismo en la novela más bien como una técnica. ¿No habían sido tratadas muchas esposas infieles en cuentos atrevidos de la Edad Media? ¿No se encuentran tantos asuntos de engaño y placeres en **El decamerón**? El realismo parece ser una pura técnica de ciertos autores del siglo XIX que plasmaron su realidad social. Lo social se vuelve aquí una clave: son relaciones entre las personas en la vía pública y en la tradición heredada por la familia.

La ciencia habla de lo general. Un cuerpo en caída desde una altura considerable adquiere cierta velocidad; así todos los cuerpos por esa prueba de caída, según su masa y la atracción de la tierra, dan posibilidad de formular la ley de la gravedad. El hervir agua al nivel del mar, a quinientos metros de altura o a mil, nos puede dar pie para formular el punto de ebullición del agua por la acción del fuego. Esto es la ciencia, que trata de lo general, diríamos, de lo permanente. La ley científica sería la más clara verdad del arquetipo platónico, la ley perdurable, un algo que sucede y que es simplemente una idea. El arte, por lo contrario, trata de lo particular. El pañuelo que tiene en la mano la infanta María Teresa pintada por Velázquez, aquel viejo roble que contempló Antonio Machado, la desilusión amorosa de Goethe en la Elegía a su regreso de Marienbad. Todos estos son momentos particulares, localizables en la vida de los poetas y de los pintores. Aun más, en el instante en que vieron aquel objeto, en que escribieron un verso, el instante en que trazaron una luz o una sombra. Todos estos son momentos particulares perfectamente marcables aún en la hora del día y en el estado emocional del artista. Pero el arte no se limita a tratar lo particular; si esto fuera, tratar lo particular sería tomar un caso clínico, abordar una enfermedad crónica muy típica y con variantes singulares; sería el estudio casuístico en sociología, y más claramente, el rastreo psicológico de pasiones, fijaciones, reflejos de un paciente. La sociología y la psicología pueden abordar lo particular lo mismo que el arte. La diferencia entre un caso clínico y una biografía escrita por un novelista de calidad es únicamente la forma. La diferen-

cia es también el modo de usar los elementos. La ciencia psicológica procede por acumulación: todos los rasgos, todos los datos serán buenos para conocer un caso. En sociología encontramos lo mismo, ya que el ingreso económico, el grado de escolaridad, todas las áreas personales, todas las relaciones serán importantes para conocer al individuo investigado. La diferencia con la literatura es no sólo la forma del tratamiento, sino también la selección de datos. Aquí es donde yo encuentro el valor más distintivo de la literatura. La selección de los datos es lo que conforma la obra de arte.

El arte es un modo del conocimiento particular, pero no del solo y puro conocimiento, pues la selección de los elementos lo impide. El arte es un modo del conocimiento particular donde hay relevancias, partes omitidas para hacer resaltar otras; así pues, el arte, por sus exageraciones y disminuciones, nos puede llegar a dar una mayor impresión de verdad que la pura investigación de las disciplinas sociales.

La belleza aún no tiene definición. ¿Es acaso la belleza un orden con cierta perfección? Lo único que sí sabemos de la belleza es que es un valor cultural. Un campesino contempla la puesta de sol para llevar los bueyes y el arado al establo. De otro modo el pintor contempla esa puesta de sol. Si el pintor ve belleza, esa belleza es un valor cultural que el campesino únicamente le indica la hora del fin de las labores. ¿Qué es lo que nos emociona en las peripecias de un empleado gubernamental descrito por Dostoyevsky? ¿Qué es lo que llega hasta nosotros de la catedral que construyó Proust a orillas del mar? ¿Es la belleza?

Aristóteles tuvo una extraña y grande fortuna en la posteridad al hablar de la terapia que nos proporciona el arte, al asegurar que la poesía, la tragedia, hace en nuestra alma un zanjamiento, como si fuera un corte en un tumor, una abertura que nos desangra, una sangría saludable; la katharsis, utilitaria, ha tenido gran aplicación en la teoría del arte. ¿Pero es acaso catártica cada página de celos de Swann? ¿Nos colma el alma de curación el sufrimiento de Iván Karamázov? ¿Son estos autores largos, de ramificada redacción, son ellos autores de belleza? O bien ¿nos proporcionan algún remedio?

También llega el arte al ser humano por una identificación o por una empatía, como si los sentidos receptores fueran vasos comunican-

tes con la obra y que entre el emisor y el receptor se creara un mismo nivel. Así sería la obra recibida por una especie de comunión. Sin embargo la vida diaria, los periódicos alarmistas, las noticias de catástrofes aéreas, de crímenes, las páginas de nota roja nos sacuden enormemente y no se trata de obras de arte. Aún más: un accidente frente a nosotros en la calle, un choque de dos automóviles, el dolor de un herido nos sacuden enormemente y no son obras de arte, pero sentimos compasión. Entonces cuál sería la diferencia entre esa realidad que nos conmueve: unos enamorados que se quieren y se besan frente a una casa y un poema amoroso. Quizá la diferencia esté en que en un nivel percibimos los sucesos de la vida misma y en otro la obra de arte nos da una experiencia estética. La diferencia entre la emoción vivida y la emoción estética quizá sea únicamente la distancia. Cuando un acontecimiento en la vida nos sacude y nos atañe, no nos permite contemplarlo sino simplemente sufrirlo o gozarlo y además es intrasmisible. La emoción estética tiene una lejanía en que defectos nuestros, formas repugnantes o agradables, adquieren un matiz que nos permite verlos, no como la vida para que nos arrebate, sino como una obra que podemos juzgar, asimilar, y en el sentido más sano, compartir, pues por vital que sea, la obra de arte siempre es un objeto simbólico de percepción intelectual. Tener una emoción estética requiere de los datos de la cultura. La belleza en ciertos momentos del arte se ha llamado buen gusto o rococó; es un tipo de obra que toca sobre todo lo más placentero y superficial. Una obra no se definirá por su belleza sino por la cantidad de emoción estética que despierte. La emoción estética, siendo artificial, labor del hombre, va nutrida de la naturaleza; así, la cantidad de emoción estética va también en proporción con la densidad humana presentada, y aquí es donde se vuelve una intercomunicación del artista que por inteligencia y juicio corta y modela una obra, que por riqueza espiritual intuye la plasmación, que por experiencia y observación arrastra con una profundidad del ser.

## LOS EMBAJADORES, EL IDIOTA Y LAS AMISTADES



**Los embajadores**, de Henry James, es una novela que da una sensación geométrica con sus cláusulas de gran longitud y la armonía de cada párrafo y cada capítulo. Pero ¿de qué trata? El lector se interesa y pregunta qué va a pasar. Este ingrediente que atrae la atención no le preocupaba a James.

Strether es un estadounidense que vive en París entre personas de vieja nobleza que no constituyen una verdadera sociedad. Esas personas hablan de lo cotidiano en un constante formulario. Nunca conversan sobre asuntos científicos o artísticos. No sufren pasiones. En ningún momento rebasan la medida. ¿De qué viven? Se adivina que de sus rentas. Chadwick Newsome, el americano amigo de Strether, pertenece a una familia que se hizo rica en la fabricación de un artículo de uso casero, algo vulgar, según dice un personaje, y el autor tiene la delicadeza de no decirnos qué es.

Estamos ante una obra maestra de la construcción intelectual, perfecta en sus ensambles y medidas como un poliedro simétrico. Cuando se hace la petición de mano, se procede a un acto de elegancia donde el amor no cuenta. En las obras de Henry James no existen los pobres, porque los pobres no pueden mantener el puro trato humano. Esta es una construcción intelectual, pero sin razonamientos ni discurso de conceptos. James era un hombre culto, pero era más sensible y aprehensivo; su creación es de dominio cerebral, pero sus páginas no postulan sobre las ciencias exactas ni discuten de estética. Como gran artista, tiene excelente sensibilidad, pero esto no comporta un desbordamiento de pasiones. Forster dice que al acabar de leer la novela sólo nos queda París como una piedra que brilla. Dos momentos recuerdo como prodigiosas ampliaciones de la realidad: Strether trepa al balcón de María Gostrey y duda si entrar o no. Esa duda llega a la turbación y la ansiedad; momentos después un hombre cruza la calle y se sienta frente al balcón. Ese hombre es un amigo de Strether. Al cerrarse el capítulo una sombría intensidad nos ha sobrecogido. En otra parte, Strether avanza en la catedral de Notre Dame; las ojivas, las columnas, los vitrales y los rosetones se suceden; de pronto, por una luz, aparece Madame de Vionnet como algo mágico que llega hasta él y se resuelve en una conversación baladí. .

Sabemos que el príncipe Mishkin viene de Suiza después de reci-

bir un tratamiento médico. El príncipe Mishkin es solamente un hombre bueno. Ninguno de los personajes de Dostoyevsky es la santidad o la maldad; son totalmente humanos en esa oscilación. Mishkin es bueno y será llamado idiota. El autor cruelmente nos muestra enferma a la bondad: Mishkin es epiléptico y por eso Dostoyevsky, que padecía el mismo mal, le entregará su corazón. Cada vez que Mishkin aparece, un halo luminoso circunda su cuerpo delgado y sus ojos inmensos. Rogochin es el bandolero desalmado, capaz de increíble generosidad. Nastasia Filíppovna, amada por los dos, es la hermosa frívola que cuenta ternuras de su infancia. Aglaya, la menor de tres hermanas, dulce niña que embelesa a Mishkin, defiende su amor con la mayor violencia. Estos cuatro personajes principales sufren todos los registros de la pasión. Esta es una novela en que no importa la razón, sino únicamente los tormentos afectivos del alma.

La prosa de Dostoyevsky tiene fama de pertenecer a las más desaliñadas de la lengua rusa, por eso nada pierde en su traducción. La trayectoria central de la novela padece historias adyacentes, por ejemplo: el anecdótico del general Ivolguin; pero sus recuerdos de Napoleón y su deliciosa farsa de enojo logran pasajes de magnífica comedia. La novela tiene grandes caídas, por ejemplo: los antecedentes personales de Nastasia Filíppovna que se vuelven un laberinto de datos, antes de que aparezca ella por primera vez.

Son sobresalientes dos personajes secundarios: el muchachito Kolia, hijo del general Ivolguin, que sirve de mensajero como un ángel travieso; Ippólit, el adolescente tuberculoso que se despide del mundo con una carta en la mano y con un pañuelo lleno de sangre en la otra. Todo un capítulo pertenece al primer ataque de epilepsia, cuando Mishkin rueda por las escaleras con la boca en espuma y se salva de ser asesinado por Rogochin, quien guarda el puñal. El otro ataque de epilepsia, cuando Mishkin rompe el jarrón de China, será siempre recordado en la historia de la literatura.

La marquesa de Merteuil mantiene correspondencia con su amigo el vizconde de Valmont, de castillo a castillo. Cecilia, la muchacha ingenua, cautiva al vizconde. El caballero Danceny ama a Cecilia y el vizconde astutamente sirve de intermediario entre los dos. La marquesa de Merteuil estará encantada con el caballero Danceny. En un juego de sutilezas se desarrolla la aventura de esos nobles que han hecho



del amor una obra de arte. La violencia de la marquesa se equilibra con su refinada actitud; el deseo malvado del vizconde logra que Cecilia caiga bajo su poder; el tierno amor del caballero Danceny, quien deja mensajes a Cecilia en el arpa, va cargado de arrebatos y de timidez. El amor de Cecilia por Danceny, el influjo que sobre ella ejerce la marquesa, el secreto a voces de los deseos más descabellados, se teje en la prosa gentil de todas las cartas que integran la novela

**Las amistades peligrosas.** En forma equilibrada pasión y razón poseen pareja importancia. La cultura francesa siempre ha tenido un afán clásico y durante el siglo XVIII su expresión literaria alcanzó uniformidad sin igual.

**Las amistades peligrosas** es una obra maestra de la voluntad de vivir y también de la voluntad de amar; su tono media entre **El idiota** y **Los embajadores** y su violencia aristada nos conmueve más que tantas novelas románticas y realistas posteriores. La intensidad puede ser una categoría estética. El arte perdura por su intensidad. Lo que llamamos la garra o el arrastre es la revelación particular del autor y del universo.



## LAS TIERRAS FLACAS Y LA TIERRA PRODIGA



Una comparación elemental entre **La tierra pródiga** y **Las tierras flacas** es el ambiente: la costa de Jalisco de verdura virgen con la punta Rosana, Ida, Elena; las mujeres peregrinas y los amores que habían dejado su nombre. Las tierras flacas son salitrosas, puro tepetate, con nombres de Tierra Santa: Gasa, Belén, Nazaret. Getzemaní, y vive en ellas un sentimiento mágico más que religioso.

Ricardo Guerra Victoria tiene planes para explotar la pesca, el turismo. Su rival, Sotero Castillo, es al mismo tiempo su amigo y hacen 'La Mancuerna'. Siete son los señores de la tierra y se acechan constantemente. Gertrudis, Hija de Sotero, es el amor desbocado de Ricardo. Elena, esposa de Ricardo, es el sueño inalcanzable de Sotero.

Pero en el yermo donde reina Epifanio Trujillo, soltero, padre de incontables bastardos, Teófila es su verdadero amor, es una santa y su máquina de coser obra milagros después de su muerte. Los hijos predilectos de Epifanio, don Jesusito y don Felipe, evocan una mancuerna.

En **La tierra pródiga**, Pascual Medellín es un ingeniero enviado para la marcha hacia el Pacífico. En **Las tierras flacas** es Miquel Arcángel el rebelde que hace entrar la electricidad, perfora un pozo ("igual que las balas el cuero") y habla de una cisterna.

En ambas obras la violencia es constante: los hombres matan y las mujeres se frustran. Si Elena, estéril, abandonada por Ricardo, busca la muerte en el mar, Plácida, hija de libertinos, tiene asco de todo lo que sea sexo y se va de aprendiz con Mariana la hechicera. Hay un paralelismo evidente entre dos personajes principales: Ricardo Guerra Victoria, el Amarillo, el Dientes de Oro, pugna por el progreso de la zona que redundará en su beneficio; pero el gobierno interviene y lo deja con fiesta y planes colgados; sin embargo no pierde la esperanza. En el desierto, Miguel Arcángel Trujillo renuncia a su nombre, será Miguel Gallo, retará a su padre, y su hermanastro don Jesusito lo apodará el Rey de Oros. Ambos con áureos nombres quieren el progreso. Quedará defraudado el Dientes de Oro al buscar su propia riqueza. El Rey de Oros será aceptado al buscar el bien del pueblo.

**La tierra pródiga** funciona en el diálogo, el relato y el monólogo interior. En éste es constante la réplica a lo que se dice: si el personaje afirma al hablar, niega al pensar, generalmente sin puntuación gramatical. **Las tierras flacas** usan el mismo monólogo interior pero como

evocación, recuerdo, nostalgia, duda, razonamiento, siempre con puntuación gramatical. **La tierra pródiga** tiene continuidad cronológica: la novela sucede cuando los hechos suceden. En **Las tierras flacas** constantemente hay remembranzas que dan un tono nebuloso y triste. Como ejemplo está Gabriel, que enseñó a tocar al pueblo y que era hombre de entendimiento. Es la nostalgia de cuando el pueblo tenía música. Teófila, la santa, sólo amó a un hombre antes de su muerte prematura: a Gabriel el músico.

En **La tierra pródiga** todo es suceder: Sotero mata a un caminante inocente y luego a un cura que lleva el viático. Sotero y Ricardo se retan a un duelo de puntería con un clavel en la mano. Ricardo va a la capital, se llama gobiernista, clerical, enamora a Gertrudis, nunca se da por vencido. En **Las tierras flacas**, el señor Epifanio tiene justificada la poligamia, prepara a sus mujeres al parto, entrena a sus hijos para merecer el apellido y por eso los manda bautizar después de muchos años. San Abraham, San Jacobo, San Salomón tuvieron muchas mujeres, como él en esa réplica de Tierra Santa donde la madre Matiana cura y adivina.

Agustín Yáñez tiene intenciones políticas y económicas en las dos obras: debe entrar el progreso en la fertilidad y en la aridez. Donde la tierra es rica, las envidias y la violencia son terribles. Donde la tierra es pobre, la única máquina, que es de coser, se vuelve un objeto de veneración y deja de funcionar. Cuando hay pastorela, los Reyes Magos hablan de apartos nuevos y reparten regalos. En la costa se señala cada punta para poner un hotel con nombre de mujer. Yáñez nos muestra las dos caras de la moneda. El Rey de Oros y el Dientes de Oro son el símbolo del que quiere adelantar: uno rebelde y noble, otro ambicioso. En **Las tierras flacas** bien dice un personaje que hasta allá no llegó la "revolufia". Lo mismo se puede decir de la tierra pródiga.

En algunos pasajes es impresionante la enumeración de insectos, plantas, piedras, playas, frutas. Pero en **Las tierras flacas** la riqueza es el refranero. Hay diálogos completos de esos 'evangelios chiquitos'.

Debo apuntar que **La tierra pródiga** termina con la entrada del gobierno planificador, defraudando al Dientes de Oro, y **Las tierras flacas** con la entrada de la electricidad el 15 de septiembre. Ese día el Rey de Oros declara: "Me gusta emprender las cosas en grande..." cuando las primeras gotas de lluvia caen sobre el desierto.

GAZAPO EXTRAORDINARIO





Menelao se fuga de la casa paterna. Esta es toda la anécdota de **Gazapo**. Gustavo Sainz no aclara a lo largo de la novela si esa fuga es temporal o definitiva, sin embargo se esfuerza por darnos muchos detalles circundantes.

Los muchachos permanecen en Sanborns Lafragua hasta las tres de la mañana hablando de lecciones de manejo, del gato muerto con una navaja entre los ojos. En el estacionamiento, le dan veinte pesos al velador para sacar un coche prestado y rescatar los objetos personales de Menelao. Su padre le pide que vuelva a casa, pero Menelao se queja de Madhastra, luego recuerda las cosas terribles que le contaba su madre y que propiciaron el divorcio, y en busca de sí mismo quiere irse a vivir al departamento que pertenecía a su madre, quien ahora reside en Cuernavaca. Menelao le reprocha a su padre: "¿Cómo puedes ser amable conmigo, fuera de la casa, y tan grosero dentro?" Pero su padre lo reconviene: "Madhastra te cuidó, cuando eras chico, en tus enfermedades y te dio de comer y te compró cosas".

Tricardio dice ¡bit! y el Negro, César y los Gemelos se llevan las manos a la bragueta en un movimiento de ballet y orinan aunque sea unas gotas. Los amigos no pudieron hacer el asalto, es decir, llevarse las cosas de Menelao, y devuelven el coche a mediodía. Asisten al teatro. "¿Van ustedes a gayola?", les preguntan; al final de la función Menelao conversa con la corista. Menelao sorprende a Gisela con Mauricio; Gisela aclara que Mauricio es su amigo, y ante los celos de Menelao, le recuerda a Bikina la corista. El departamento que dejó vacío la madre de Menelao al irse a Cuernavaca, es el lugar de la acción erótica: él escribe con un plumón en la frente de ella la palabra **frente**, la palabra **senos**, jurando que no tiene deseos sexuales, **brazo**, **mano**, **pierna**, letra por letra desde la rodilla hasta el muslo; después, con descaro inocente: "Encuentro a Arnaldo y le digo que ya me acuesto con Gisela". Pero Gisela pronto le comunica a Menelao que ya no puede ser su novia porque su padre se lo prohibió, y la golpeó, y la hubiera matado si no pierde el sentido por lo borracho que venía. Menelao confiesa una intimidad: "Cuando se iban mis padres, me asaltaban unos deseos locos de masturbarme".

El suceso del embarcadero del bosque de Chapultepec es especialmente afortunado. La abuela pesa ciento cuarenta kilos. "Suba el pie, señora... Agarren bien la lancha, que no se aleje del muelle".

Vulbo se cae al agua del lago. Gisela afirma en una carta que Tricardio está imposibilitado para estudiar a causa de los golpes con que lo lesionó su madre. Menelao cuenta, en una buena mentira, que pintó de verde las patas de su caballo, Gisela le preguntó por ese caballo tan raro, y así comenzó el noviazgo —¿cómo es posible esa travesura ecuestre en semejante área urbana?—; la verdad es que la asedió en la alberca para conquistarla.

Singular emoción visual tiene el juego de la pelota, que rebota en la pared mientras anochece, la pelota vuelve a rebotar, se ve la falda de una muchacha, ¡gol! grita una voz masculina, los niños corren en las tinieblas. Gisela le pregunta a Menelao: "¿Vas a regresar a tu casa?" y después dice "Te amo" para dar fin a la novela. Todas las anécdotas e incidentes tienen la característica de ser prescindibles en la vida, es decir, que pueden ser sustituidas por otras, lo que les da una edad juvenil: son acciones con plena consciencia al igual que un juego voluntario. La única instancia insustituible es la búsqueda de independencia del personaje principal.

42

Menelao se llama así tal vez por derivación de su apodo Melenas, y por confusión también lo llaman Mentolado, pero la ultracorrección Menelado se confronta con Melanio y desciende a Melomeas y Melachupas. Vulbo tiene un tic nervioso cerca de la boca y es experto en descripciones de los ejercicios con pesas en el gimnasio. Tricardio usa botas con punteras de acero y pañuelo al cuello como Sandokan, espía por la puerta como sólo un hijo de portera lo haría y sostiene peleas auxiliado por el Negro, César y los Gemelos. Balmori sólo prueba el jugo de siete frutas y nunca lo bebe entero. Fidel usa anteojos negros. A Bikina, corista desquiciante y glamorosa, le achacaban un strip-tease en Tijuana y una hija de dos años. Jacobo tartamudea. Arnaldo tiene hermanas que lo consideran 'el niño de la casa'. Mauricio (¿se acostará con la Bikina?) vive con Menelao. Nácar (ella) tiene ojos de sueño. Gisela, novia de Menelao, tiene dos tías, Eválida y Mocha-tea, evangelista y católica respectivamente, que hacen una extraña confrontación de iglesias en nuestro medio social. El padre de Menelao posee una fábrica y se casó en segundas nupcias con Madhastra, mujer entrometida que hojeaba el diario de Menelao, revisaba los bolsillos de los pantalones y escuchaba las llamadas telefónicas; la sirvienta se llama Natasha. El señor Medallas, amigo del padre de

Gisela, bebe pulque en botella de leche y es hojalatero. Todos los personajes son simples y esquemáticos; sin vericuentos de sicología ni minucias de descripción anatómica, son reconocibles por un solo trazo singular, como que Balmori en todas partes ve entierros y nunca termina de tomar el jugo de siete frutas. Algunas figuras menores son Lupita Torres Diente, cuya singularidad entera se centra en el segundo apellido, y Mónica; ambas no son más que dos faldas distinguibles en la semioscuridad del juego con la pelota. El cadete del Colegio Militar es un trasgo de uniforme en quien se comprueba la síntesis y economía del tratamiento de los personajes, y quedan remotos y ajenos los caracteres trascendentales y la estatuaría de la personalidad. Todos los personajes en **Gazapo** son cotidianos y simples como lo exige una cultura de masas, de estadios deportivos, de programas nacionales de televisión. El personaje llega a reducirse a su simple nombre.

Una preocupación reciente ha sido situar en la literatura a la ciudad de México en calidad de metrópoli. Más específicamente: hacer la novela de la ciudad. En **Gazapo** se encuentran los recorridos geográficos con la exactitud de un mapa. Se dice que cruzaron por el Paseo de la Reforma, insistiendo el rumbo hacia la estatua de Carlos IV, desde el Castillo de Chapultepec, dando vuelta a la glorieta de Niza y Rhin; se vuelven los ojos a mirar el pedestal de Juan Antonio de la Fuente, diplomático, y llegar a la fuente de Diana y el monumento a los niños héroes (escrito con letra minúscula), enfilear por la calzada de Tacubaya; los muchachos deben haber ido por la avenida Benjamín Franklin, porque soñé que iba con Gisela por la calle Aniceto Ortega. Se nota el esfuerzo de nombrar la ciudad, de precisar rumbo a mi casa en la Colonia del Valle, en dar la vuelta con el auto en Gabriel Mancera con dirección al Sanatorio San José. ¿Es acaso verdad que el nombrar la cosa es hacerla existir? ¿Es una total certeza que este esfuerzo enumerativo consigue la función dramática de vías y monumentos? Los laboratorios Max Factor, la calle de Artes ahora Antonio Caso, las calles Santa Ana, los Reyes, Hermosillo, San Francisco, el departamento de Artículo 123, la calle Marroquí; o bien, comprar un pastelito de Calvin y caminar por San Juan de Letrán, descubrir en el Palacio de Bellas Artes mujeres de mármol, oír que los altoparlantes de la Casa del Lago transmiten música clásica, ir a la librería Juárez frente al Caballito. El autor se ha esforzado deteniéndose a mirar la

nomenclatura de la ciudad, la situación del Parque Hundido, los dos nombres de la estatua ecuestre. Y en verdad aparece la ciudad en la novela como una de las preocupaciones de la literatura latinoamericana de hoy.

Aunque la palabra **calentador** es de uso normal, aquí se emplea la extranjera **bóiler**, o bien se adapta morfológicamente un nombre propio para situar la música de moda: **rayconiffeada** nos da una fecha y un gusto. La novela no prefiere los términos locales ni hace gala de caló, sin embargo la expresión **jentíbale, ñeris!** puede resultar incomprensible en otra área hispanohablante. El eufemismo resulta gracioso al explicar que se trata de una medicina, que después del acto, se pone en el **crismerfaiz**. Se puede usar *clutch* y traducir embrague, que se resuelve en **cloch**. Se puede hacer un juego fonético: sólo poner la vocal **a** en la canción **Pancha, Pancha Lápaz/ chacata para matán;** o hacer falso latín en un brindis: "Sampurratum verpa mea . . . chispulis aires malignus", o usar del collage con castellano medieval: "Dicen que un religioso hobiera de un rico homme . . ." Y reincidir después: "Mío padre fue de Mercecilia e mi madre . . ." Y no sabemos ya si el texto es un verdadero pastiche o una cita directa, pues de pronto: "El cayó en suerte al fijodalgo Menelao enamorarse de una mujer que era muy hermosa e de nome Gisela". La prosa especializada concurre por medio del libro del doctor Lucenay: ". . . técnica correcta de la desflo-ración . . ." Entre la redacción armónica se cuelan ciertos párrafos del diario en que Gisela escribe sin puntos ni comas porque distraen su sinceridad. En **Gazapo** se muestran diversas intenciones de estilo y algunas piezas para la lingüística. Especial interés despiertan los albur-es. El albur, tan mexicano, es un juego de palabras, es una asociación fonética o semántica; no es el **calembour** ni el **pun**, sino un atrevimiento con censura, una muestra de cobardía o recelo con valor siempre sexual. Como ejemplo, esta acción oral y manual trasladada de la voz callejera al libro. "El pelón me preguntó que cuándo vas a darle sus **Ovaciones** y su mascada". Este otro ejemplo es de alusión fálica y penetración: "Balmori compara todo con los entierros. Más triste que un entierro; más aburrido que un entierro; más largo que un entierro. —¿Qué vela tienes?" El hojalatero es llamado Medallas; un albur de primera se consigue con su puro nombre: Medallas el hojalatero.

En **Gazapo** se usan diversos procedimientos novelísticos. El texto

se apoya básicamente en la técnica tradicional de los parlamentos, las acotaciones y las descripciones. Una variante es la conversación telefónica como posibilidad de nuestro siglo que afantasma los diálogos convencionales. Sobresale un cierre excelente de capítulos: Arnaldo dice a Balmori tras subir al taxi del padre de Gisela, sin saber que él iba al volante: "...Menelao mantiene relaciones sexuales con Gisela". En otro lugar, se remata el período literario con un pelotazo que rompe la imagen de Gisela. Otro procedimiento es el diario que escriben en colaboración Gisela y Menelao: "...estar, simplemente estar conversando en el parque, entre los árboles, junto al pasto recién nacido..."

Un medio especialmente valioso es la grabadora magnetofónica, pues se hace objeto imprescindible para el acontecer del libro. Tiene función testimonial: "Mauricio grabó una cinta con lo del pleito con Tricardio". Conserva vivas las palabras: "Oí por tercera vez la cinta donde narro el último encuentro con mi padre". La grabadora sirve como instrumento que media entre los hechos y la página del libro, ya que la escena erótica es narrada por Menelao y el texto que leemos es una transcripción. El procedimiento puede invertirse: Menelao escribe un texto en que dialoga con su abuela sobre los males de la edad avanzada y lo dicta a la cinta, cuya audición interrumpe para hablar por teléfono y concertar la ida al teatro con sus amigos. La grabadora también como un discreto espía que divierte a los que la dejaron encendida y la escuchan al volver tratando de identificar las voces. La grabadora aumenta su poder dramático al repetir ciertas frases ("si no pierde el sentido de tan borracho que venía") pues la cinta echada atrás subraya la intensidad. La grabadora llega a ser también el destino de una confesión íntima.

La inserción de documentos ha sido un artificio muy socorrido en la novela. Gisela escribe una carta a Menelao que Mauricio lee. Gisela entrega una carta poder al Sr. J. K. Menelao pidiéndole que arregle todos los conflictos con su padre provocados por chismes de los Sres. Arnaldo y Balmori, todos los asuntos de sus tías, "redarguya de falsos a los que se presenten por la contraria, presente testigos, vea protestar. . .". La cita de textos, como el medieval, crea un tiempo de receso, al igual que un fragmento de folleto eclesiástico ("El penitente debe manifestar además al confesor sus inclinaciones, buenas o malas, sus costumbres viciosas. . .") intercalado en la acción de caminar hacia

la puerta.

El sistema de **Gazapo** se basa en encimar hechos, ponerlos uno tras otro sin descripciones transitorias, sin puentes, o bien emplazar una escena en el centro de otra. Pero el más versátil procedimiento técnico son las varias posibilidades del relato: 1) El mesero dice que son treinta pesos. El ataúd iba vacío en la procesión de la funeraria Tangassi al panteón Jardín, pero la madre y las tías de Gisela vieron chorrear sangre de él. 2) El mesero dice que son treinta pesos. Nácar, Vulbo, Gisela y Menelao van en camioneta a un autocinema. Vulbo habla de los ejercicios en el gimnasio. Menelao lee: "**Et fuéronse . . .**" La doble posibilidad para el relato se nos ofrece de nuevo: a) La camioneta sube por la calle José María Rico hasta la avenida Insurgentes . . . b) La camioneta sigue de frente hasta Matías Romero . . . Menelao recoge de la mesa el cambio del billete de cien pesos.

Entre franca y traviesa, jocosas y vulgares, **Gazapo** es una novela que no deja de ser didáctica, y aunque no lo pretenda, es moral, como la picaresca. Revela lo que saben los adolescentes de la vida. "¿Me puedes enseñar a besar?", dice Gisela. "Abres la boca y la mueves . . . Me absorbes y tratas de ofrecer la parte de atrás de tus labios, y con la punta de la lengua . . ." Menelao comenta "las advertencias que nos hicieron de niños contra el sexo". O bien: "Todo el camino de regreso hacia la Colonia del Valle hablamos de temas sexuales, pero con menos miedo". El mundo social heredado, lleno de represión y gazmoñería, aparece irónicamente en el folleto eclesiástico: "Confesar las calumnias, las maldiciones dichas, oídas y no impedidas, las relaciones infamatorias . . ." Pero ellos quieren llevar todo a la naturalidad, quizá jugar a un mundo abierto y libre: "¿Qué son?", pregunta Gisela al tiempo que pone varios estuches de preservativos como piezas sobre el solo tablero que es la cama. Menelao explica a Gisela que "dismenorrea es la menstruación dolorosa". Además tiene como guía unos de los mejores libros del doctor Martín de Lucenay.

El lugar de la acción son ciertas áreas de la extensa ciudad de México. El tiempo está perfectamente localizado por el disco **Inolvidables** de Lucho Gatica y Arturo Castro.

Gustavo Sainz escribió **Gazapo** a la edad de veintidós años. La obra de Juan Díaz Covarrubias quedó interrumpida con su muerte a la edad de veintidós años en 1859; en una novela costumbrista, nos dejó

la historia romántica del galán y la doncella que se conocieron por mediación del diablo frente al altar del Perdón de la Catedral Metropolitana. Goethe gozó toda su vida de la fama que le dio el suicidio de amor de **Werther**, novela escrita a los veintidós años. Con Vulbo y Tricardio, Balmori y Menelao, Gisela y Fidel y Jacobo, Nácar, Mónica y Lupita, Arnaldo y Mauricio, dimos fin a nuestra adolescencia gritando, amando y corriendo por la ciudad, y erigimos **Gazapo** como símbolo de nuestra generación.





EL CONTINENTE AMERICANO ES EUROPA





El descubrimiento de América fue una casualidad. Sobre estos inmensos territorios se volcó la fantasía europea, la población, la ambición.

El inmigrante se hizo nativo y contempló al aborigen como extranjero. España encontró grandes culturas vivas y las destruyó por la guerra al modo antiguo, como Atila. España dominó con tal intransigencia que las culturas anteriores llegaron a ser vistas como una rareza durante los siglos de colonia.

México es como una Mesopotamia. Sobre nuestro territorio florecieron culturas que influyeron unas en otras, desde la antiquísima olmeca hasta la azteca que estaba en flor. México fue el país más españolizado, pero es el que tiene mayores rasgos indígenas filtrados en la vida actual: la sensibilidad, la manera, o si se quiere creer en los genes, la herencia. México es el pueblo más mestizo y sin embargo es país europeo, no por los comuneros de Castilla que llegaron a Jalisco, ni los franceses a Veracruz, ni los italianos a Michoacán, sino por el modo de pensar.

Las culturas indígenas han comenzado a ser consideradas en este siglo en forma muy alta, más para el mexicano, aún para el que tuviera pura sangre india, estas culturas son remotas, quizá más extrañas que la egipcia, y esto se debe a la aniquilación que sufrieron como vida y fuerza creadora. El antiguo otomí y el tlaxcalteca no son propiamente el mexicano de hoy, del mismo modo que el celta y el ibero no son el español, ni el micénico ni el cretense son el griego clásico. La imposición religiosa de España fue absoluta y sobre el catecismo se erigió la arquitectura y la manera drástica de Castilla.

España desenraizó y echó fuera las lenguas aborígenes, impuso su lengua con tanta fuerza como los romanos impusieron el latín; si no, veamos que en nuestro vocabulario solamente quedan algunos nombres de objetos y de plantas, palabras que se han vuelto internacionales como **tomate** o como **chocolate**, del náhuatl que hablaban los aztecas. Así pues, todo se hizo según los parámetros del pensamiento europeo.

Desde el siglo XVI hay literatura mexicana escrita en lengua española y ya desde entonces la lengua madura de España expresa civilización y paisaje mexicano con parámetros europeos: los textos ensalzan la ciudad de México (la recién destruida Gran Tenochtitlán)

como si tuviera mármoles a la italiana, y el paisaje, a pesar de que se resiste, usa la terminología del bosque europeo.

El continente americano es una prolongación de Europa. En el norte, los pioneros ingleses hicieron Wall Street, el muro que dividía a los banqueros de los indios, y queda memoria en los nombres: Harlem es holandés, puerto Cristina es Sueco. La parte norte de América hizo industria y comercios, y continuó la modernidad que Europa había inventado; la modernidad multiplicada en los Estados Unidos, que tienen la idea más absoluta de lo novedoso y del progreso. La ciencia y la técnica los llevó a pisar la luna y ya mandan cohetes a Marte.

Al otro lado de América llegaron los misioneros. Parece que en los movimientos políticos de la América española quedó sembrada la idea original de la evangelización y la predicación, de la fuerza pasional y de la fe. Ahora se inventa una religión con héroes y mártires, con Allende en Chile, con Castro en Cuba, con Camilo Torres en Colombia; estas personas podrán ensamblarse algún día en el futuro como una única personalidad, al modo como la leyenda magnifica a diversos hombres y los funde bajo un solo nombre; Lucio Cabañas en México y el Che Guevara en Bolivia darán rasgos y carácter del Redentor de esta nueva religión.

Comparamos la época colonial con la Edad Media, la Independencia con el Renacimiento; nos hemos obligado a decir que debemos pasar por la escuela realista y por la romántica; incurrimos en el error de llamar estilo clásico al de las pirámides de Teotihuacán (el clasicismo sólo puede ser grecorromano). Así, el intelectual latinoamericano clama hoy por una independencia de parámetro. Pero hablamos una lengua latina; en el norte hablan una lengua sajona, y ambas son europeas, y con esas lenguas debemos expresarnos en este paisaje y con gentes ya transformadas por las distintas latitudes. Somos Europa y queremos siempre desprendernos de los marcos de referencia europeos.

El mexicano ha sido a veces atraído por el Oriente. No sé si sea un recuerdo del comercio de Acapulco de seda y perlas, pero José Juan Tablada recibió influjo del Japón y divulgó el hai-ku en México. Octavio Paz ha ampliado nuestro horizonte con el pensamiento de la India. Pero esto no deja de tener un tono pasajero y exótico. Nuestras bases están en la prosa castellana del siglo XVI y en el teatro barroco

que cada vez nos es más ajeno. Debemos a Francia la idea de nuestras repúblicas, nuestras constituciones inspiradas en el código de Napoleón, los derechos del hombre, las ideas de la libertad; a pesar de la población española, italiana o portuguesa, a Francia le debemos el ser latinos como nada.

Hay que añadir que muchos cultos mexicanos de este siglo han mirado a Inglaterra y que otros introdujeron tanto pensamiento alemán siguiendo a Ortega y Gasset.

El latinoamericano todo lo ha recibido de Europa, todo, y lo digo por México, donde el más grande presidente fue un indio zapoteca, donde las artes se enraizan en colores y esculturas precolombinas. Pero el mexicano actual está tan alejado de Chichén-Itza, Palenque o Uxmal como el árabe moderno lo está de la Esfinge y de la pirámide de Keops.

A veces tengo la impresión de que el latinoamericano aparece ante el europeo como el griego antiguo se presentaba al egipcio. La cultura egipcia milenaria contempló siempre a los griegos como niños. El europeo contempla al americano, a nosotros, como niños, como una prolongación menor, como descendientes a los que no hay que tomar en cuenta, y nosotros optamos por decir "qué importa, Europa es mi abuela"; o bien, "qué importa si Europa es tan soberbia que no quiere mirarnos".



BOSTON





24 octubre 1975

Los edificios y las grandes casas son sobrios y de estilos antiguos; hacen recordar algo neoclásico y victoriano. Piedra y óvalos en las ventanas, medallones y monumentos que conmemoran a los fundadores de este país.

Por la noche vi una proyección documental acerca de la misma ciudad de Boston como anticipo a las celebraciones del bicentenario republicano. Era sobre las gentes, las casas, los juegos, los parques, en una pantalla dividida en ocho cuadros simultáneos explicados por diversos narradores con sonido mejor que vivo, y música de toda, Vivaldi, coros negros de iglesia, coros protestantes y canciones sudamericanas, la gente hoy, la arquitectura, las fiestas y lugares, los estudiantes.

Estuve caminando por el Prudential Center y luego por la avenida Huntington. A un joven le pregunté qué era aquello y me respondió: "Es el museo de Bellas Artes". El museo de Bellas Artes tiene a la entrada la estatua en bronce de un indio sioux o pielroja a caballo; me conmovió esta imagen en la ciudad de políticos y poetas, cuna orgullosa de la democracia; La estatua del indio ecuestre con los brazos abiertos y la cara vuelta al cielo, es una verdad remota en esta ciudad que es la única en el mundo que tiene línea directa de familias aristócratas de sangre inglesa desde el siglo diecisiete.

57

Seguí caminando en conversación con aquel joven estudiante nacido en Rhode Island. Me dijo con certeza: "Seis estados componen Nueva Inglaterra".

Conserva el típico modo de hablar de Nueva Inglaterra la gente de pocas pretensiones intelectuales, como el taxista y el mozo de bar; es muy claro cómo hacen desaparecer levemente la letra ere.

25 octubre 1975

Este hotel es excelente, alfombrado en mi recámara amplia, con televisión a colores y radio de buen sonido; tengo tres grandes lámparas . . . el precio bien lo merece.

Fui durante algunas horas al museo de Bellas Artes. Recorrí salones de arte egipcio y griego, romano y mesopotámico. Recordé otros museos del mundo (Berlín sobre todo y el Louvre); sí, recordé Berlín

Oriental. Pero hay salones de pintura francesa, Monet y Manet, que sólo el Louvre tiene en mayoría. Hay salones de ajuares de sala y comedor de estilo inglés. Porcelana inglesa en cantidad. Un portón y un atrio españoles del siglo XIII. Y muchas cosas de 1700 y 1600 de este Estado de Massachusetts. Sillas y mesas coloniales. Pintores de Estados Unidos. Para las fiestas del Bicentenario hay una maqueta que reproduce la batalla de Independencia.

A la salida del museo de Bellas Artes llovía y siguió lloviendo. Después de esperar largo rato y porque ya cerraban la puerta, logré subir a un tranvía que al poco tiempo se volvió subterráneo. Es el metro de Boston, pero debe ser muy viejo pues ni siquiera lo llaman **subway** sino **streetcar**. Debe ser del tiempo del de Madrid o de París porque contrasta con todo lo que yo había visto, tiene más carácter pero es feo.

A la salida del metro seguía lloviendo y yo lamenté haber dejado voluntariamente mi paraguas y mis zapatos de hule que se calzan sobre los de piel. Yo estaba seguro de que a fines de octubre ya no llueve, pero siguió lloviendo, chispeando por mucho, mucho tiempo, con una humedad singular cuando ya no llovía. Debe ser porque estamos a orillas del mar.

Boston es macizo y solemne, de grandes edificios de piedra. Y no sé por qué ha sido mi destino tocar tantas veces la tierra de este país. Amo este país no por su imperio ni su riqueza, sino porque aquí he escuchado las canciones que han partido mi corazón de emoción. Aquí he respirado el aire más impetuoso y he sentido en su gente la nobleza del regalo, la amabilidad que ofrece. Es quizá la alta civilización, es quizá la plenitud y la belleza del cuerpo. Yo no sé si del orden y del sistema aparezca una perfección física. Aquí siento la plenitud toda e inmensa de todo lo universal.

He tenido que hacer una caminata terrible para llegar al hotel porque esta calle es cortada por un bosque pequeño y luego continúa. Pero después de revisar el mapa, siento que Boston es ya todo mío, y lo amo como siempre he amado a esta nación.

26 octubre 1975

Esta mañana pasé varias horas en el museo de Ciencias de la

ciudad. Desde herramientas de mano hasta los aparatos para llegar a la luna, pasando por medicina y física, todo lo vi. Hay un espectáculo singular en un salón redondo con una cúpula sobre la que se proyecta a colores "Los nietos del sol", que es una especie de programa didáctico que cuenta las leyendas de los pueblos acerca de la luna y luego pasa a examinar los satélites de cada uno de los planetas del sistema solar. Dura el espectáculo cuarenta y cinco minutos que pasan sin sentirse. Es la combinación más bella de lo científico y lo fantástico. Entré por segunda vez a la sala. El narrador cuenta que el astrónomo italiano Galileo Galilei dio la primera entrada al conocimiento de los satélites y que ahora se está abriendo la segunda etapa. Telescopios y prismas de luz ayudan a conocer los astros distantes. El narrador da noticia del descubrimiento histórico de cada satélite y su condición física. Kepler, los mitos desde Australia hasta Roma referentes a la luna y las posibilidades del hombre para instalarse en su único satélite. La luna que sólo nos da una cara y la nueva era espacial que se inicia. Al final suena una canción de jazz y la sonata de Beethoven.

Por la noche, en el piso cincuenta del edificio del Prudential Center, vi la ciudad y luego un programa que narra con diapositivas una breve historia de todas las denominaciones religiosas que se han establecido en Boston. Es curioso que en una compañía de seguros se haga la historia de las iglesias bostonianas. Como si nuestra fe moderna estuviera puesta en un seguro que se paga a plazos.

59.

(sin fecha)

Caminé mucho por Boston, pues Boston es una ciudad para caminar, y algo provinciana si la comparas con las grandes urbes del mundo. Tiene un barrio chino grande. En un restorán excelente comí una sopa de berro y un pato a la cantonesa que nunca podré olvidar.

Caminé por diversos barrios, por Back Bay y por el grato y distinguido Beacon Hill. Recuerdo que tomaba yo un café cuando una muchacha negra de Etiopía que estudiaba historia me preguntó acerca de Moctezuma, le dije que era asunto remoto para nosotros; luego me preguntó si había negros en México, y yo le dije que no, entonces ella me dijo que yo no era rubio, que nosotros éramos negros. Con voz agresiva le dije: "¿Por qué me pregunta usted eso, por qué?" "Sólo

por saber", dijo y añadió: "¿No es usted de Estados Unidos?" "No. No lo soy. Nosotros no pensamos así. Solamente piensan así respecto a los negros los países de lengua inglesa". Mi voz de disgusto fue tan grande que unos negros que estaban en la barra, lejos, miraron hacia nosotros y luego se fueron. Fue un encuentro desagradable pero revelador porque después me he enterado de que hay fuertes contiendas raciales en esta ciudad.

Del museo de Bellas Artes no puedo contarte nada ya que tú, erudito de la plástica, sabes más que yo de él . . . También estuve en el Acuario, donde asistí a una demostración de focas y delfines amaestrados.

Visité la universidad de Harvard, situada en el barrio Cambridge, del otro lado del río Charles. Caminé largo rato a orillas del río en un atardecer azul y fresco. Debo decirte . . .

27 octubre 1975

60

Tomé el metro y crucé el puente Longfellow (ilustre poeta) sobre el río Charles (¿de quién el nombre?) sólo para ir a la zona llamada Cambridge donde está la universidad fundada por John Harvard en 1638. Los más viejos edificios quizá tienen setenta años al lado de otros muy nuevos. Caminé por las veredas de la famosa universidad pisando muchas hojas secas pues el otoño ya se declaró con un cierto frío.

Después fui al centro de la ciudad solamente a ver el lugar de nacimiento de Benjamín Franklin, situado en la calle Milk. En una construcción reciente, en el segundo piso, hay un busto de piedra y la inscripción: **Birthplace of Franklin**. Es todo.

El centro de la ciudad está lleno de grandes tiendas y mucha gente pasa, viene y va. Las calles son angostas y onduladas, se tuercen, y me han dicho que hace mucho tiempo fueron veredas para vacas.

El restorán donde tomé un café me reveló a una ciudad antigua. Todo el local tenía sillas y mesas de madera nudosa y gastada, y el mesero, un hombre gordo y simple, me trató con confianza como a un conocido parroquiano.

Después me fui al Acuario, resistiendo el viento frío y lamentándome de sólo traer puesta una camisola delgada. El Acuario está cons-

truido a la orilla del mar. En un cilindro central transparente se exhiben peces y tortugas gigantes que se pueden ir viendo en un ascenso circular de la rampa lisa que lo rodea. En las paredes de los lados hay pulpos y crustáceos. Después vi una película vieja acerca del mar y después una demostración circense de focas y delfines en una alberca hecha dentro de un barco. Me sentí cansado, pero los niños gritaban y aplaudían.

Más tarde fui a la zona china donde efectivamente hay mucha gente que habla chino y muchos restaurantes y edificios tienen letreros en chino. Y decidí comer comida china. Medio pato estilo cantonés inolvidable. Por la calle padres e hijos tienen cara de chinos y hablan en chino. ¿Cómo es posible que perdure tan marcada la diferencia de una población inmigrante?

Después ¡oh engaño! pagué tres dólares y medio por ver una película escandinava anunciada como la más dulce fantasía erótica de todos los tiempos. Es el primer caso que conozco de pornografía puritana en sí misma: la acción oral entre las piernas es disimulada por la cabellera. Salí pronto del cine (en la misma hilera de butacas permanecieron sentadas dos monjas vicentinas) y me apresuré al hotel porque el viento frío soplaba. Me siento aburrido. No tengo ganas de nada. Creo que es preciso abandonar la ciudad de Boston.



NUEVA YORK





28 octubre 1975

"¿Hay todavía ferrocarriles desde Boston?", me preguntó un hombre viejo. Sí, todavía esta forma antigua de viajar se conserva, con estaciones que no se renuevan y con poca gente que las frecuenta.

Sentí otra vez Nueva York gigantísimo y grave. Subí al piso ciento dos del Empire State y vi desde arriba por primera vez la ciudad iluminada de noche. La octava maravilla del mundo, según se anuncia en el mismo edificio (las otras siete son, como ya se sabe, el Faro de Alejandría, el Coloso de Rodas, el Mausoleo de Halicarnaso, el Templo de Diana en Efeso, la Estatua de Zeus en Olimpia, los jardines colgantes de Babilonia y las pirámides de Egipto). Desde la altura nocturna, abajo se veían miles de puntitos de luz.

Seguí caminando por la avenida Broadway abarrotada de gente. Me detuve frente al anuncio de la comedia musical "Candide" de Leonard Bernstein, y entré. Lo que más me llamó la atención del famosísimo teatro Broadway fue la simpleza: tablas de madera puestas en distintos niveles se agrupan en diferentes zonas y algunos bancos para sentarse en la parte central. Por rampas y veredas, por las escaleras y entre el público pasan los actores hablando y cantando. ¿Qué extraña fortuna tuve de llegar a la puerta de ese teatro en el momento en que comenzaba la función?

Cené en el Rincón Argentino, en el mismo asiento en que estuve hace nueve años. Consumí melancólico platillos opíparos con vino tinto. Después me eché a caminar para no morir de un colapso de indigestión.

Este hotel Chelsea me ha sido muy barato: la suma de diez dólares. Tuve tanto miedo de los altos precios que acepté este cuarto modesto de un gran edificio. ¿Quién me prevendría que el hotel sería barato? Estoy en la ciudad más cara del mundo. Este hotel Chelsea ostenta en una placa a artistas famosos: Arthur B. Davis, James T. Farrel, Robert Flaherty, O. Henry, John Sloan, Thomas Wolfe. De todos los nombrados sólo conozco a dos. El tercero que conozco es Dylan Thomas y sus editores pusieron una placa que conmemora que aquí vivió y murió.

Quiero soñar que el hotel Chelsea ostentará mi nombre en el futuro, porque yo estuve aquí, también escritor. Por eso este edificio,

que va a cumplir cien años, no debe ser vencido por el peso del tiempo, ni el desgaste del uso, ni el deterioro.

29 de octubre 1975

El barrio llamado Greenwich Village tiene como parte central la Washington Square, plaza con un gran arco románico. Es el barrio de los artistas, conocido como la parte más cálida de Manhattan. Caminé por muchas calles y luego me tomé un café exprés, que casi nadie sabe preparar en Estados Unidos.

Después subí a un barco para ir a la isla pequeña donde se levanta la estatua de la Libertad. Soplaban un viento muy fuerte y frío bajo un cielo despejado y azul y un sol radiante. Desde el barco se ve el conjunto de edificios enormes del área financiera que se concentra en Wall Street. Es la parte más antigua de Nueva York, donde se establecieron los primeros mercaderes del siglo XVII. Es ahora el paisaje urbano que se ha vuelto símbolo de la ciudad.

66

Fui a la Estatua de la Libertad sólo para cumplir un puro capricho. Subí hasta el balcón cuadrangular para mirar el río Hudson, los puentes lejanos de Brooklyn y... No quise subir los casi doscientos escalones para mirar desde la cabeza de la estatua. Soplaban un viento helado y mi deseo estaba satisfecho. Cuando volvía en el barco, pensé en los versos escritos hace un siglo y cuarto:

**Denme a los desvalidos,  
a los pobres, mándenme  
a los que no tienen hogar  
perdidos en la tempestad . . .  
yo les daré tierra y pan.**

Estados Unidos era el país más honesto y lleno de ideales generosos. ¿Sigue siendo verdad que abre sus brazos a los hombres del mundo para que prosperen? Creo que aquella América ya no existe. Un sentimiento de melancolía me llenó.

Por la noche fui al teatro a ver "Equus" de Peter Shaffner. Es una tragedia cabalgante, intensísima, que los críticos de Nueva York consideran lo mejor que se pueda poner en escena en el mundo. Sí, es

maravillosa. El papel principal lo desempeña el famoso Anthony Perkins y el muchacho patológico, un joven actor prodigioso, Thomas Hulce, que empezó a los catorce años su carrera. En un torbellino de escena final, el muchacho desnudo saca los ojos a cuatro caballos con un pedazo de hierro.

Después cené en el Rincón Argentino de Broadway, que está cerca del teatro Plymouth.

30 octubre 1975

No quiero decir lo que miré y remiré en el museo Metropolitano de Arte: pintura holandesa y española, escultura francesa, vasijas griegas y estatuas de Chipre. No quiero enumerar de memoria. Lo que sí sentí fue una falta de fascinación. La primera vez en el museo creo que estuve azorado y enloquecido. Esta vez ya no, quizá porque llegué cansado después de haberme equivocado y perdido hora y media en el metro.

Por primera vez asistí al teatro en lengua inglesa. La compañía Roundabout tiene fama de ser de primera: excelencia de los actores, funcionalidad de la escenografía, y algo melancólico de castañuelas y palabras en español de este drama sureño: "Verano y humo" de Tennessee Williams, fechado en 1952.

67

En el restorán El Quijote me atendió un mesero gallego. No hice traición a mi deseo de sumergirme en lo más típico. Nueva York es todo cosmopolita, y le es natural, nativo, lo italiano y lo turco, lo holandés y lo sueco.

Tengo un manojo grande de dólares y un amplio presupuesto de cien por día. Pero aunque me empeño, no alcanzo a gastar tanto. Estoy habituado a un orden y a cierta moderación. No soy despilfarrador ni antojadizo, y me siento además libre.

31 octubre 1975  
Hotel Chelsea

En este hotel memorable, grande y antiguo, ayer pusieron a funcionar la calefacción porque el otoño se está enfriando, sopla el viento veloz y polar, y a mí me exigen cada vez mayor esfuerzo las caminatas

por Manhattan. La calefacción suspira dentro de mi cuarto haciendo un ruido singular de ferrocarril o de olla tapada. Pero ese ruido me asegura la tibieza durante la noche.

Yo viviría en Nueva York toda la vida, pero sin trabajar, claro. Hoy fuí al museo de Arte Moderno y recordé mi primera visita: el gran óleo de Guernica y todos los impresionistas franceses junto con Van Gogh, las esculturas de Calder, de Maillol y el gran busto de bronce que hizo Rodin en homenaje a Balzac.

Después de caminar largo rato por las orillas del Parque Central, me compré un boleto para ver en el Opera House. Los maestros cantores. Tuve asiento de mezzanine con vista perfecta... como que aquí en Nueva York, y no en Alemania, se pone el mejor Wagner. La obra fue cantada en inglés. Al final del tercer acto, aplaudió el público más cuando se descubrió la danza de unas muchachas vestidas con grandes faldas verdes poco antes de que el poeta fuera coronado de laurel. El edificio es nuevecito, no pasa de diez años, y forma parte del suntuoso Centro Lincoln dedicado a las artes de la representación. Fue un placer pasar cinco horas de ópera. Cinco horas que fueron de puro gozo, aunque Wagner, por su demasía, tiende a dormirme. Pero no me dormí porque las voces eran de calidad excelente.

Cené en el restaurante Fiorello unas sofisticaciones parmesanas y helados en crepa. De regreso, en el metro, me senté junto a un joven maquillado de fantasma o de mago, con el rostro gris, las cejas doblemente negras y una capa negra con una flor roja del lado derecho. Quizá venía de trabajar. Fue la atracción entre los desvelados del ferrocarril subterráneo. Por un momento sentí algo de miedo.

... debo cepillarme los dientes y dormir.

1 noviembre 1975

En una esquina de Wall Street estaba un predicador con un micrófono en la mano y un magnífico aparato de sonido a su lado. Inquiría a los que pasaban: "Quizá tú eres católico..." Esto lo decía en la calle de los protestantes millonarios. "Pero te falta Jesucristo". Y mucha gente lo rodeaba.

Yo entré a ver el Salón Federal de la Nación, que tiene la piedra y el lugar mismo donde hizo juramento el primer presidente de los

Estados Unidos. Allí se alaban, en un museo, los derechos del hombre y el ciudadano, y por una televisión con un letrero al lado "vivo desde la calle" se veía al predicador de la contraesquina como prueba de la libertad de palabra. Una estatua monumental está a la entrada sobre pesado pedestal: Jorge Washington en postura neoclásica.

Volví a comer en el Barrio Chino: una inmensa sopa de nido de golondrina con doce huevos flotantes de golondrina, y un pichón muy condimentado. **Squab** aquí significa pájaro o ave de corral pequeña que después de soasada se acompaña alternativamente con picantísima mostaza y con salsa dulce. Me saturé de té de jazmín. Pero todo esto es vicioso: comer chino es como tomar una droga y pedir más y más porque aturde y deleita.

Volví al museo de Arte Moderno. Vi los Lirios Acuáticos de Monet y Los Músicos de Picasso. Vi todo de nuevo y me quedé encantado. Caminé por la Quinta Avenida, entré a la catedral de San Patricio . . .

Frente al Centro Rockefeller, en letras de bronce, está escrito el credo del multimillonario fundador. No dudo que creyera más en la palabra de un hombre que en un papel firmado, no dudo que creyera más en el amor que en el poder. Así lo dejó escrito John I, quien fue muy pobre de niño.

La comedia musical más encomiada se presenta en el teatro Imperial "Pippin" es el título y toda ella es alegría, canciones, vestidos, danza, juego. ¿No vale la pena vivir siempre en Broadway?

(sin fecha)

Hay mucha gente loca. Por la avenida de las Américas una mujer como de cincuenta años, con un grueso vestido azul, regordeta y blanca, se alzaba sobre las puntas de los pies y le gruñía al letrero de un banco que ofrecía préstamos fáciles. Sus gruñidos eran tan estrepitosos que los oí hasta la otra calle y fui corriendo a verla. Cargaba dos bolsas de mandado, una en cada mano. Después de rugir por unos momentos, se quedaba callada; luego volvía el ruido. Una que otra persona se detuvo a mirarla. Nadie hace caso a esas patologías en Nueva York.

2 noviembre 1975

Por Times Square ya van dos veces que veo que un negro va corriendo y gritando y que un grupo de jóvenes grita y lo persigue. La muchedumbre que transita por esta zona es aplastante: teatros, cines, restaurantes, el mercado de pulgas. Voy con cierto miedo por la zona más cargada de la ciudad. Los policías pasan a caballo.

Metropolitan Opera House. "Lucia di Lamermoor". Donizetti es para mí un músico muy arcaico, más que otros anteriores a él. Yo nunca había visto esta ópera y gocé la finura melódica. Los dos cantantes principales tienen nombre de origen hispánico: Joaquín Romaguera (¿de cuál país?) y José Carreras, que recibió bravos y aplausos. La ópera como espectáculo es algo ya arqueológico, pero se vuelve viva en este gran teatro, cuya elegancia moderna me desconcierta pues el agua para el sediento sale de un bebedero que lanza un chorro cuando se da vuelta a la manija. No hay vasos de agua.

Estuve en el restorán Fiorello tomando un café. ¿Por qué no sabe el café exprés bien, como en México, Francia o Italia? En todo este país no hay arte del café. Esto viene desde la selección y combinación de las cosechas hasta la máquina de donde salen las gotas. El café requiere una mezcla de granos y una presión al extraerlo. En fin, siempre me sabe desabrido.

La comedia musical "Boccaccio" hace brillar el texto original. Esta abundancia de obras cantadas y habladas son el arte autóctono de los Estados Unidos. Yo las veo con el placer con que hubiera visto las representaciones de los cafés cantantes madrileños de principios de siglo o las zarzuelas.

Lleno de música me fui al Barrio Chino, al restorán Hong Gung, donde me tomé una gran sopa de aleta de tiburón con carne de cangrejo. Los chinos son los cocineros más finos y tenues del mundo. Sueño con vivir comiendo chino toda la vida.

Ya muy noche conocí a un escultor que vive en el mismo hotel. Hombre culto e interesantísimo que ha puesto un conjunto de cubos móviles en el vestíbulo. Su nombre es Roderick Ghyka y me dijo que mucha gente famosa vive en el hotel, que Arthur Miller se hospeda en él cuando pasa por Nueva York. Ayer en la noche había conocido al dramaturgo Cavares y a un compositor de música cuyo nombre no recuerdo. Pues el escultor Roderick comenzó a hablarme de los crímenes en Nueva York, de toda la violencia que se suelta por la ciudad y

de barrios a los que jamás se debe de ir. Me dijo que el problema con los negros es muy grave y que no se resuelve con matrimonios mixtos. Yo me llené de miedo, pero él me dijo: "No debe tener miedo, simplemente tenga cuidado".

3 noviembre 1975

Ya me estoy encariñando con el hotel Chelsea por casero e informal. Pero me estoy encariñando con Nueva York y ya comienzo a planear viajes futuros para solamente asistir a los espectáculos.

Hoy fui al museo Whitney dedicado al arte de Estados Unidos. El edificio es tan moderno que hace que los demás parezcan prehistóricos. Me llamó mucho la atención el escultor Nadelman, de principios de siglo, porque creo que muchas de sus figuras se han hecho famosas, sobre todo la de un caballo de metal con formas muy onduladas.

La comedia musical "Shenandoah" sucede en el tiempo de la Guerra Civil, en un lugar de Virginia, con mensaje redentor sobre los negros esclavos, los malditos yanquis del norte y muchas canciones con golpe al corazón y bailes que reproducen formas antiguas y populares zapateando y dando palmadas, caminando sobre las puntas de los pies y alzando las piernas.

En el restaurante Don Quijote me he hecho amigo de unos españoles divertidos. Un señor viejo que nació en Texas habla perfecto el español y tuvo un mal negocio en México con un tracalero. Pero su madre le dijo: "No tengas nada en contra de mi tierra. Un mal hombre se encuentra en cualquier lugar".

Ayer comí tanto que hoy decidí ayunar. En todo el día sólo una ensalada de lechuga y jitomate. Pero caminando por la avenida Madison entré a una frutería donde compré una fruta rara, de Australia o Nueva Zelandia, llamada kiwi, que es dulcísima, verde, y de la consistencia de un chicozapote. Además cuesta cada una 75 cents. Hagan la cuenta.

4 noviembre 1975

En el museo Guggenheim había una exposición retrospectiva del pintor checoslovaco František Kupka, quien nació en el último cuarto



del siglo pasado. De Jiri Kolar, pintor y poeta que vive en Praga, había una exposición de las muy diversas maneras que usa: collage, escultura, juego visual. En una sala especial y permanente hay cuadros de Cézanne, Modigliani, Rouault. Me emocionó ver un cuadro de Picasso, *Le moulin dans la Galette*, pintado a los diecinueve años, y otro titulado *El 14 de julio*, pintado a los veinte años. *Le moulin dans la Galette* se parece a un cuadro de Renoir.

Caminé mucho rato por la avenida Madison, que está llena de tiendas elegantes, de galerías de arte, de fruterías, hasta que llegué al teatro Royale donde vi una comedia con música de roncanrol que reproducía la década de 1950-60, cuando yo era muchacho, y me divertí mucho, pues las canciones que parecían dignas de olvidarse, sirven ahora de inspiración a un compositor joven. Las muchachas aparecían con peinado de cola de caballo y los muchachos peinándose las melenas de copete grande con un peine que sacaban del bolsillo. Me sentí de pronto en mis tiempos, en los Elvis Presley, Pat Boone, Ricky Nelson, Paul Anka, y a pesar de que la música era tan viva, los bailables tan agitados, sentí nostalgia, un cierto apaciguamiento del alma, una rara tristeza cuando me percaté de que los muchachos y la chica que estaba a mi lado contemplaban todo aquello como algo histórico y pasado, remoto.

Estoy decidido a abandonar Nueva York mañana temprano. Me duele mucho, porque mi pasión y mi corazón están en esta ciudad que también me aterra. Las dos o tres personas con quienes he hablado son interesantísimas. Todo el Universo está en Nueva York, todo confluye a él, y yo pertenezco a esta ciudad, hasta que se desbarate como Babilonia.



LA CIUDAD DE WASHINGTON



5 noviembre 1975

El ferrocarril se anunció retrasado en la estación Pennsylvania de Nueva York. Entonces ordené en el restorán una carne de hamburguesa. Antes de partirla con los cubiertos, se anunció mi tren. Tomé el plato de papel, la negra que me servía dijo: "¡Ay hijo!" y con mis maletas en una mano fui a la entrada del andén. Una señora comentó: "No se vaya a comer el plato".

Pasé por Filadelfia y Baltimore (¿no suenan muy bonitos esos nombres?) y llegué a Washington, ciudad capital. Todos los precios aquí son más bajos. Por todas partes veo grandes edificios monumentales, muy hermosos y cuidados, muy imponentes, todos de estilo griego y romano: es la cumbre más costosa de lo neoclásico: columnas y frontispicios, escalinatas y parques, todo de mármol, cantera, basalto, granito. Quise darme el gusto de subir al Capitolio. ¿No es Washington la ciudad ejecutiva? Estuve en lo alto del Capitolio cuando caía el crepúsculo.

6 noviembre 1975

75

Mount Vernon, residencia de Jorge Washington, fue establecida por su abuelo. Es un territorio extenso con todos los servicios: conserva de carnes, jardín francés, caballerizas. Las muchas construcciones y veredas, la gran cantidad de gente que la habitaba y atendía, prueban que la familia de Washington, además de ser aristócrata, era muy rica. Por un lado pasa impresionante el río Potomac, ancho y limpio.

El museo de Historia y Tecnología muestra cómo se hacen las monedas, medallas, sellos, hasta los rollos de dibujos que al rotar dan la impresión del movimiento; luego, amplificadores de imagen y pantallas de cine, proyecciones fijas y movibles.

En el interior del Capitolio contemplé estatuas y placas conmemorativas. Dennis Chávez, nacido en Los Chávez, hacienda de nuestras tierras perdidas hace más de un siglo, fue luchador por los indios y la justicia; Estados Unidos lo abraza en su Capitolio con estatua y emblema escrito en castellano. Allí también se honra al padre Kino por sus misiones en Arizona en el siglo XVIII.

En las galerías del senado contemplé por unos minutos las labores.

Enfrente está la biblioteca del Congreso, que es un gran edificio neoclásico del siglo pasado. Entré hasta el fondo, saqué un cajón de fichas y encontré mi nombre: Ojeda, **Don Archibaldo, La lucha con el ángel, Como la ciega mariposa, Caminos**. Cuatro de mis libros están allí para quien los quiera leer:

La Casa Blanca permite visitar sólo algunos salones: el verde, el azul —donde recibe el presidente a los diplomáticos que presentan credenciales—, el rojo, el salón de banquetes, el jardín de Jacqueline, pintura y fotos, el salón de conciertos y ballet, un sólo óleo excelente de la señora Roosevelt. En esta casa han vivido todos los presidentes, excepto Jorge Washington, y su tamaño y magnificencia hacen pensar que desde hace más de ciento cincuenta años los gobernantes pensaban en un amplio futuro.

Por la tarde estuve en el Memorial que es santuario de la nación con la estatua sedente de Lincoln, magnífica.

El cementerio de Arlington tiene los restos de miles de soldados. La tumba de John F. Kennedy es grande y solemne en su sencillez. Cerca está la de su hermano Robert con una capa de agua que fluye horizontal y cae en un canal. A las cuatro en punto de la tarde me apresuré a estar frente a la tumba del Soldado Desconocido para presenciar el cambio de guardia. En una ceremonia breve y severa, de pasos secos y revisión de armas, bajo las órdenes de un comandante un joven cadete abandonó su puesto para que entrara otro. El nuevo guardián hizo un recorrido cada cierto tiempo, y yo me fui a ver la colección de medallas y distinciones. Atrás está el anfiteatro, quizá para exhortaciones militares. Todo en esta parte del cementerio es de mármol blanco. Y me puse a pensar que el sentimiento de patria y de nación está inculcado en lo más hondo de cada estadounidense. Pero es que se saben potencia militar. Yo creo que es una dicha no tener importancia en el mundo.

En esta ciudad la gente es amable de trato, atenta, hasta simpática. Pero aparte de los monumentos y de los edificios administrativos, no encuentro nada más. Es la ciudad artificial y oficial del Imperio.

7 noviembre 1975

La galería Nacional de Arte es un puro regocijo de esculturas, pintura trancesa, inglesa, de Estados Unidos —Whisler, Copley— y excelentes óleos de Picasso. El museo Nacional de Historia Natural está lleno de dinosaurios, piedras vulgares y distintiguadas muestras geológicas: los aretes de María Antonieta, el collar que regaló Napoleón a Josefina, la corona nupcial de los zares de Rusia. La galería Freer de Arte abunda en Corea, China, Egipto, el Islam y el propio Estados Unidos.

Pasma y conmueve (lo recordaré siempre) el conjunto escultórico del cuerpo de marinos con el nombre grabado en la piedra de cada encuentro bélico, incluido México, y al final Viet Nam, todavía sin fecha.

Mausoleo, museo, monumento, la ciudad de Washington tiene otro carácter en una parte llamada Georgetown.

He caminado demasiado. El papiloma o verruga plantar ya curado en el pie izquierdo, ha vuelto a hacer callo. Visitaré a un dermatólogo.



LA CIUDAD DE IOWA





30 septiembre 1975

Estas tierras pertenecieron en otro tiempo a los indios sioux y a los pioneros.

Paul Engle y su esposa Hua Ling ofrecieron una cena a tres personas: una bióloga inglesa, el poeta inglés Peter Jay y yo. La hora temprana, pero cayéndose, hizo que Paul advirtiera: "¡Oh, el crepúsculo!" Dejó los cubiertos al lado del plato, avanzó abriendo los ojos hacia la luz amarilla y rojiza y volvió inmediatamente. La conversación se alargó al infinito sobre la situación mundial, que entusiasmaba a la bióloga. Paul habló y repitió acerca del tiempo que estuvo de instructor militar en Baviera, salpicando las frases con palabras en alemán que inmediatamente traducía. Peter Jay pronunciaba con tartamudeo aristocrático tan abusivamente británico que yo casi no comprendía nada. Alargué la mano para tomar un durazno mojadito acabado de sacar del refrigerador y que se deshela; le di una mordida. Hua Ling dijo ¡joquey! festivamente (Paul no puede vivir sin China). La bióloga partía con tenedor y cuchillo un durazno. Yo mordía mi durazno chorreándome la mano. La conversación comenzó a hacerse en alemán. Peter Jay le preguntó a Hua Ling si entendía alemán. Paul declaró que Hua Ling sabía una lengua más bella. Peter Jay me agredió afirmando que la lengua alemana era innecesaria. Paul bajó la cabeza con grandes orejas de perro peludo y volvió los globos oculares hacia Peter Jay. La bióloga, siguiendo mi ejemplo procedente de tierras vírgenes y caracteres naturales, tomó con la mano una ciruela. "Se llama nectarina", dijo Hua Ling, explicando el injerto de durazno con ciruela. Ese injerto es asqueroso. Yo ni lo probé. Es una fruta salvaje en pañales que todavía no alcanza el punto cenital de la dulzura ni la nobleza de la pulpa. Todo lo que hablaban era incomprensible. Más bien, la charla no me interesaba. Vino de pronto el gran viraje: yo intervine para asegurar que la mujer estadounidense es una magnífica ama de casa y conté el caso de la esposa de mi primo el pintor, una (1) neoyorkina que hace la comida, cuida a sus hijos y ayuda a vender los cuadros de su marido. "¡Oh, qué terrible! —exclamó Paul— ¿Conoce usted a la mujer de Fernando del Paso? Eso es una excelente esposa. ¿Conoce a la mujer de Gustavo Sainz? —en ese momento Hua Ling hizo brillar su poderosa sonrisa

expresando el maravilloso recuerdo que tiene de Rosita—. La mujer mexicana es la perfecta compañera".

Paul se levantó de la silla y nosotros tras él.

### **Variante:**

En el Medio Oeste dejé el corazón enamorado de mis diecinueve años. Tal parece que mi destino era volver a estas zonas de ciudades trazadas con escuadra, relucientes, que no conservan nada de todas las tribus de indios (¿sioux?) ni de los pioneros (¿Lewis y Clark?). De todos modos la alta civilización moderna no pierde su aire provinciano en la calma y tiempo largo. Pero nada de incultura: anteayer asistí a un concierto del violinista israelita Pinchas Zuckerman acompañado al piano por una dama joven de vestido negro de gran vuelo, hombros y brazos desnudos; sí, para sonatas de Bach y Brahms, la música de cámara en puro, hubo asistencia de cuatro mil personas.

Hua Ling y Paul me invitaron a comer a su casa. Ella es el encanto de China que habla un inglés casi perfecto. . . . El es el americano más jovial del mundo al borde de los setenta años. La cena fue de platos chinos. A ratos terminaba el disco de música china y Hua Ling lo ponía del otro lado. Las canciones parecían entonadas por una gata insistente y los sube y baja del maullido llegaron a entermecerme. Paul hablaba de Alemania, cuando fue instructor militar en el año 1936 cerca de Munich. Dijo la palabra Baviera doce veces. Los otros dos comensales eran ingleses: una joven bióloga de Londres que insistía en la conversación acerca de la situación mundial; el otro era un joven editor de poesía inglesa y de algunas traducciones de Europa oriental. El joven inglés hablaba con una pronunciación tan propia y distinguida que yo apenas lo podía entender; tenía el tartamudeo aristocrático y la omisión de las *eres* con vocal al final de sílaba. Es más: la conversación no me interesaba. Paul volvía a sus experiencias militares en Baviera y salpicaba las frases con palabras en alemán que inmediatamente traducía. Yo comencé a sentirme subterráneamente aludido. Por fin le pregunté si había visto mis libros, entre los que iba **Cartas alemanas**, pero Paul dijo que no. Entonces la conversación comenzó en alemán. El poeta londinense le preguntó a Hua Ling si entendía ale-

mán y Paul se interpuso para asegurar que Hua Ling hablaba una lengua más bella. Entonces el poeta londinense dijo que no era necesario hablar en alemán. Paul rió y Hua Ling sacó a relucir todos los artificios del Lejano Oriente para sobrellevar una turbación en una cena de finas personas. Pero creo que esta cena, una de las muchísimas que Paul organiza en su casa, tuvo las mismas charlas, los mismos gestos, los mismos platos sazonados al vapor eléctrico y el mismo disco de la gata china que me desgarraba el corazón.

2 octubre 1975

Ayer hizo un frío intenso con cielo nublado, sin embargo hoy el sol brilla con esplendor y toca el cuerpo. Es un sol amarillo y frío que arde y quema. Parece que el Medio Oeste no tiene historia. Sé que los pioneros Lewis y Clark estuvieron aquí y que muchos pueblos indios defendieron su tierra. El nombre de Iowa significa en lengua nativa la tierra hermosa. Estas superficies largas, amplias, anchas, con pintores y lagos tienen una singular serenidad. Toda esta vida moderna parece nacida hoy. No hay restos arquitectónicos, ni mucho menos arqueológicos. Tampoco la geología se detiene mucho. El río Iowa, lento, pasa frente al edificio donde vivo.

83

Yo no sé por qué el café tiene un sabor extraño en esta geografía. Quizá sea la misma causa por la que la tarta de vaccinio —blueberry pie— tiene el sabor perfecto.

En el auditorio Hancher escuché el Poema del Fuego o Sinfonía de Prometeo ilustrado con rayos láser. Era un ovillo suelto de color azul que se disgregaba y se distendía volviéndose rojo y verde. La tela que velaba a la orquesta de pronto se cubría con una abstracción fija en marrón y sobre ella se movían hilos de colores. Scriabin es uno de los músicos de mi corazón. El piano, que no podía faltar en él se colaba como una serie de desenvueltas percusiones entre las trompetas apasionadas.

6 octubre 1975

Los Estados Unidos son más que nunca ahora una sociedad lujosa. En el Medio Oeste las ciudades son en general pequeñas y tranquilas pero con la más moderna tecnología. Peter Jay se quejaba del exceso de máquinas, máquinas para todo, en todas partes máquinas

(¡para que lo diga un inglés, él que nació en la patria de las máquinas!)

Una indostana finísima y elegante, envuelta en sedas, dijo al público culto que el acercamiento y la comprensión de la poesía son otros después de Jacques Derrida. Aquí viene el prodigio: ¿Cómo pudo este hombre tenernos atentos durante hora y media sobre "le nom et la signature" —título de la conferencia— y la obra de Francis Ponge —esponja, esponjar, Ponce, Pons / afrancesar, franquear porque una obra que no va firmada lleva el nombre dentro, pero Ponge lo firma y además rubrica el libro numerado, aunque desea escribir sólo aquello que pueda perpetuarse en la piedra, que no necesite nombre de autor y viva eternamente, pero el nombre del autor irá dentro del texto mismo—. La versatilidad y la inteligencia de los franceses sigue siendo prodigiosa, aunque me parezca que son los retóricos alejandrinos que solamente hacían silogismos sobre las ideas de Platón y Aristóteles, así los franceses sobre la claridad de Descartes. Al terminar las preguntas que siguieron a la conferencia, hechas en inglés y respondidas en francés, yo me acerqué al señor Derrida y le dije que eso era la idolatría del texto, pues para mí un texto no es más que un pretexto para el mundo, pero él me respondió que la naturaleza, los pájaros y los árboles están en el texto. Cuando yo le dije que un autor hace un texto en el que la finalidad no son las palabras en sí sino que sólo son un medio, él me respondió que un autor no escribe un texto sino que es escrito por el propio texto: el autor es escrito por el texto. Le hablé de Salvador Elizondo, considerado en Francia como el mejor escritor de nouveau roman, le dije que Elizondo afirma que el texto se escribe a sí mismo, que el texto se tiene como finalidad a sí mismo. Derrida me dijo que la conferencia sólo había sido una parte de un todo que no había explicado completamente. Yo lo felicité, merveilleux, magnifique, y le di la mano.

7 octubre 1975

Hace trece años pasé un invierno en Ames, ciudad pequeña del estado de Iowa. Esta mañana fui a la terminal de autobuses pero el horario difícil fue el pretexto para resolverme a no volver a aquella ciudad. Recordamos mucho un lugar cuando hemos amado en él, cuando hemos sentido con fuerza. Creo que sería muy duro para mí visitar

un lugar que fascinó mi adolescencia como un relámpago de libertad. La zona universitaria quizá sea igual, aunque lo dudo porque en este país todo se destruye y edifica a cada día, como el anhelo de un futuro continuo. Volver a aquel inmenso comedor de duela y maderamen, salir a contemplar el lago Lavern, buscar a Ted y a Virginia, que me sirvieron de modelos para los personajes de **Antes del alba**. Ahora me doy cuenta de que toda la ficción que escribí no era más que la verdad autobiográfica. Los árboles en este otoño comienzan a dorarse, en algunos las hojas son anaranjadas y se aproximan al rojo de fuego. Tendría yo que esperar hasta el invierno para que el lago estuviera congelado, los abetos y los pinos blancos de nieve, las ardillas trepando por los troncos negros. Me he resuelto a no volver a Ames con el pretexto de una incomodidad en el horario de autobuses: no soy capaz de destruir el ensueño que perdura en mí.

Proust anotó en **El tiempo recobrado** la medida real del río Vivonne que era inmenso en su niñez, pequeño ahora como un arroyo, y cómo la distancia del castillo de Guermentes era muy corta desde la parte trasera de su propia casa. No quiero ver de nuevo Ames.

85

12 octubre 1975

En la ciudad de Iowa no hay historia. Parece que todo es nuevo, acabado de hacer, aunque deban suponerse miles de años para llegar a la vida cotidiana llena de máquinas y de altísima tecnología. La ansiedad de futuro se manifiesta en la inmediatez de todo lo pasado: nada tiene más de diez años. Quieren salvar la única construcción centenaria que nunca tuvo belleza. Sin embargo para haber llegado a tal refinamiento en la raza, la comida, la urbanidad y la ciencia se necesita toda la historia del hombre. Es el país más viejo del mundo, lo dijo uno de nuestros ensayistas. Todo en él es nuevo y sus mismos ciudadanos nos quieren que a ellos converja todo el pensamiento y el sentimiento del mundo. Eso es la cultura. En este lugar pequeño se puede asistir a conciertos en el auditorio Hancher y en la sala Clapp, ver cine y comedias musicales, escuchar conferencias de invitados famosos.

La ciudad de Iowa tiene alrededor de cuarenta y cuatro mil habitantes de los que la mitad son estudiantes de la universidad. La pri-

mera vez que estuve en Estados Unidos todos los cuerpos y todas las caras me parecían hermosos, sensuales o atractivos. Pero yo creo que era el efecto que me causaba la diferencia de constitución física. Pero entonces tenía yo diecinueve años y un furor sexual que deseaba todo el placer de la carne. Volví a los veintidós años y pude solazarme admirando. Años después pasé en barco por las costas de Texas y llegué a Nueva Orleans. Ahora estoy de nuevo aquí, pero quizá la desilusión ha crecido en mi alma y mi pecho y ya no deseo. Sí, deseo el amor que nunca he tenido en forma cabal. Y estoy aterrado de que pase el tiempo.

Siento que me deterioro y que debo luchar por no perder la juventud. Me horroriza seguir siendo soltero y volverme viejo. Tengo treinta y dos años y toda mi vida se ha ido en sueños, mi vida se ha ido en olvidar la vida para desear lo ideal. En un momento me veo desnudo y solo. No tengo nada cercano que amar ni nada me pertenece con el corazón, salvo las palabras con que escribo. Vivo para la poesía y me sumerjo en la música.

86

El senador John Culver representante de Iowa, tiene una casa de campo, fue campeón de fútbol americano en Harvard y compañero de cuarto de Ted Kennedy. El también pertenece a la mitología de John y Marilyn, el tribuno y la hetaira. En toda leyenda hay epígonos. Contemplé el anchísimo río Mississippi en una de sus partes más norteñas, donde se une a él el río Wisconsin. Los botes que lo navegaban se veían muy pequeños, y se interponían islas arboladas, grandes meandros hasta la otra orilla a dos kilómetros. El otoño ya había tostado algunos árboles hasta el rojo y el color de oro. El senador izó la bandera de Estados Unidos y luego en la misma asta, al borde del barranco, la del estado de Iowa. El senador Culver es muy blanco y rosado, con los carrillos gruesos, como mofletudo y con papada, y se ve que ha comido pues la barriga era imponente. Habló de los pueblos indios que habitaron originalmente estas tierras: "Entre ellos se cuentan los sioux y los iowa. El padre Marquette y Louis Joliet fueron los primeros europeos que cruzaron las aguas del río Wisconsin en su desembocadura con el Mississippi. Toda esta región fue francesa hasta que se hizo la compra de la Luisiana a Napoleón. Pero durante algún tiempo, a fines del siglo dieciocho, fue española. Muchos nombres de ciudades a orillas del río son franceses. Aquí se es-

tableció sobre todo gente de origen escandinavo y había una colonia checa de fuerte tradición. En Spilville vivió Antonin Dvorak; la casa donde compuso la Sinfonía del Nuevo Mundo es ahora un museo donde se exponen relojes tallados en madera. Dvorak fue a Nueva York pero no pudo quedarse allá y volvió a su casa de campo donde permaneció algunos años. Esta casa en que yo paso largas temporadas está edificada sobre un territorio español, según los permisos y documentos que tuvieron que tramitarse en el siglo pasado".

Los visitantes estábamos sentados en el pasto sobre el terreno inclinado después del almuerzo de vino, queso y pollo frito al estilo Kentucky. Cuando el senador dijo que la casa de su propiedad era un antiguo bien español, yo hice dos pequeñas palmadas muy discretas. Después habló de política en forma humilde más que cauta: "Afortunadamente tuvimos el caso de Watergate, que puso al descubierto tantas fallas a corregir en el sistema. Después de la destitución de Nixon, quizá Ford sea el último presidente todopoderoso en este país. La retirada de Viet-Nam fue una lección que nos enseñó nuestros límites internacionales. En el futuro nos ocuparemos más de nosotros mismos en nuestro propio territorio para desarrollar poderes internos y nuevas posibilidades humanas y geográficas".

87

Después entramos a la casa. Una cabeza de venado en la sala, un piano, dos cuadros al óleo de algún pintor que los hacía sobre pedido y los vendía cruzando pueblo tras pueblo en el siglo pasado. Los dos cuadros al óleo tienen el dato curioso de haber sido hallados como parte de la duela del piso. Tomamos café y firmamos un libro de visitantes. No era la casa de un artista, aunque estaba llena de curiosidades tales como un menú enmarcado de alimentos católicos para un senador. "Pero yo no soy católico", dijo y nos narró la broma de cuando hacía su campaña. Era exactamente la casa de campo de un político. Debe tener una mansión en Washington D.C. donde su alto cargo le exige cierta ostentación.

En un monte cercano se descubrieron vestigios de indios que vivieron allí hace 1750 años. Son tierra apilada, pequeños cerritos con forma oval o de cuadrúpedo con un metro de alto y dos, cuatro o cinco de ancho. Dentro enterraron los indios puntas de piedra, utensilios, entre los esqueletos y huesos que se han encontrado. El monte tiene alta vegetación de arces, árboles de los que chorreaba y se



extraía una miel, como una fruta, que ahora resulta incosteable en el mercado. En el museo al pie del monte hay cosas parecidas al molcajete y el metate.

17 octubre 1975

Esta vida propicia el aburrimiento. No hay lugares adonde ir, salvo los tres cines con películas normalmente malas, los cinco bares, la casa del bistec y una pizzería que nunca da servicio. Las tiendas de ropa son grandes y diversas si se toma en cuenta el tamaño de la ciudad. Esto indica riqueza desmedida, aunque dicen que el país está en crisis de bonanza como no lo había estado desde 1929.

Después de un larguísimo verano apenas comienza a sentirse el frío otoñal, pero hoy de nuevo tenemos un sol esplendoroso y anteayer llovió.

A los veinticinco días de vivir rodeado por otro idioma, siento que ya es mi idioma. Entiendo con facilidad las conferencias y aun las conversaciones apresuradas en bares o cafés. La primera vez que estuve en Iowa, las palabras eran para mí un ruido del que sólo comprendía poquito aquí o allá.

Mi ejercicio es caminar kilómetro y medio desde el edificio en que me albero hasta el centro de la ciudad. He sentido un raro mareo con el frío de aquí. El territorio es plano con bosques y lagos y el frío es continental. En Baviera, al pie de los Alpes, nunca sentí ese mareo, salvo cuando llegaba el viento cálido de Italia. Aquí es al revés: me marea el raro frío y recuerdo que hace años, aquí mismo en Iowa, sentí ese mismo mareo.

29 noviembre 1975

Como soy soltero me he conservado más jovial que tantos amigos míos que se casaron y divorciaron: me he conservado estudiantil. Siempre me calculan menos edad de la que tengo, quizá debido a que la maduración física en este país a causa de la práctica de todos los deportes y un cierto abuso de comida, les da una talla y una pesadez a partir de los veinte años. ¿Puedo decir que nuestra raza es más delicada?



Anteayer se soltó una nevada que duró todo el día. El campo extenso quedó de color blanco inmaculado, pero el río Iowa todavía no se congela y salen de él vapores lentos entre los que se trazan negros los troncos y las ramas desnudas de los árboles. Con garbo alegre me fui caminando por la avenida North Dubuque, respirando el aire frío que me trae muchos recuerdos. No conozco paisaje más emotivo que el de las casas blancas, las navidades protestantes, el orden de esta gente laboriosa que nos rebasa en muchos aspectos de la honestidad: el protestante trabaja con sus manos, porque dijo Calvino que trabajar es rezar, tiende a ser reservado y aguantador, lo que le da una cierta ingenuidad. Los católicos de este país se comportan como protestantes, porque no pueden escapar al medio ambiente de la cultura anglosajona.

Se siente el poderío y la riqueza cuando en una pequeña ciudad un empleado de almacén sale conduciendo un grande y flamante automóvil. Se ve la riqueza cuando el sordomudo que pide limosna está con buenas ropas y ofrece un llavero a cambio. Dilip Chitre me dijo: "Ese no es pobre. Si vieras los mendigos en Bombay . . ."

89

Pero la plenitud de un país se ve en su gente. Estos norteamericanos son los hombres más conscientes de sus vergüenzas y sus grandezas, porque si yo les digo que la cultura más importante del mundo es la que se está haciendo aquí y que ya llegaron a la luna, alguien responde bajando la cabeza: "¿Y qué opinas de Viet-Nam . . . ?" Cuando yo esperaba el autobús universitario me puse a conversar con un muchacho que me dijo que era de Nueva York pero que prefería vivir en la ciudad de Iowa, me dijo que Conney Island ya no era bonita ni tampoco sus playas. "Pero Nueva York es una ciudad maravillosa de espectáculos, los mejores del mundo . . ." El me respondió, volviendo la cabeza al lado opuesto de mí: "Sí, pero yo nunca pude pagar la ópera ni nunca fui al mejor teatro del mundo . . . no puedo decirle por qué".

La madre de Eddy me dijo: "Yo soy episcopal pero la mayor parte de la ciudad en que vivo es católica. Yo creo que lo mejor es casarse y que los sacerdotes se casen. ¿Cree usted que Eddy podría ser sacerdote? Yo creo que no. Eddy podría ser sicólogo". Entonces yo le dije: "El sicólogo es el moderno sacerdote". "Sí —dijo la señora—, pero Eddy ahora quiere estudiar ingeniería y se está dejando crecer la

barba". Yo pensé que la madre de Eddy quería ver pronto a su hijo casado con una hilera de problemas resueltos. Pero Eddy ha reprobado tres semestres consecutivos y bebe mucha cerveza.

La abundante descendencia de ingleses, escoceses, irlandeses y alemanes se suma a una muy grande de suecos y noruegos; se puede decir también que en más que en ninguna otra zona del país domina la sangre escandinava. La población negra, que continúa pura y sin mezcla, es muy escasa aquí. Los blancos les han dado dinero, bienestar y derechos, pero no les han podido dar amor. La belleza más absoluta que se pueda ver es la de estos americanos del Medio Oeste. Iowa es considerada lo mejor del país en rango sobresaliente en las artes; este estado granjero y ganadero tiene el más alto nivel de estudios del mundo, es limpio en el aire, pues no hay industrias contaminadoras, es limpio en el campo y en su gente. La apostura del cuerpo es gimnástica y maciza, resuelta, segura; la solidez de las piernas, de los brazos, de la espalda y el pecho no mengua flexibilidad; he visto ojos de muchachos de un gris estriado y verdoso que cambia con cada luz, he visto rostros de porcelana de chicas con piel rosa y cabellera ondulada casi blanca; los tipos morenos son de resuelta palidez de piel y de pelo más oscuro que el castaño. Pero falta la elegancia en las ropas y el gusto en el adorno: algunos muchachos llevan feos collares de conchas de mar y las muchachas nunca matizan sus rasgos con maquillaje favorecedor. Esta falta de coquetería está suplida con perfiles agudos y bocas biseladas, con gestos sobrios y prestancia en los movimientos. Algunos rubios dan la impresión de sólidos gladiadores y algunas muchachas parecen grandes muñecas esbeltas. Yo, que soy el permanente contemplativo, me quedo horas y horas con la vista fija y gozo en mi inmovilidad de una galería de figuras vivas que tienen niveles del arte. Me he vuelto adorador de la raza blanca, de esta raza blanca, como el ganado Hereford mejorado con forraje, pastura y agua. Yo, que me dedico a la literatura, sé que la perfección de una página se consigue con esfuerzo, que la belleza espontánea de un renglón es producto de larga técnica. Yo sé que la belleza del cuerpo se alcanza con dieta y disciplina. Pero lo que más me sorprende de estas hermosuras corporales es su modestia campesina, su sencillez, su llaneza; creo que aquí está el motor espiritual: es la virtud que se manifiesta en la materia.

EL ISTMO



Este avión pequeño que tanto se sacude tiene el sobrenombre de Guajolota; es el que normalmente transporta a los viajeros por aire hasta el Istmo.

La ciudad de Tehuantepec tiene un convento dominico del siglo XVI. Cuando los zapotecas y los aztecas hicieron alianza, Moctezuma dio una de sus hijas como prueba. Los muros del convento muestran el paso de los siglos en las pinturas superpuestas de diversos estilos. El convento también fue prisión: la fecha de cada día durante meses y años fue escrita por un impaciente. Camino y observo el refectorio, los claustros, la capilla, pero todo es muros despojados. Una bóveda rota ahora se restaura con cemento armado. En el patio central la fuente lanza un chorro débil y un joven albañil se baña desnudo. Cosijoeza tomó por esposa a la hija de Moctezuma y procreó a Cosijopí, último rey zapoteca, quien se hizo católico y mandó construir el convento. Cosijopí tenía una hermana, la hermosa princesa Donají. El convento dominico será dentro de poco tiempo la casa de cultura.

El norte es un viento que refresca. Por todas partes el sol cae perpendicular y caliente. "¡Qué fresco está el día!", dicen aquí. ¿Cómo será cuando no hay viento del norte? Pero he descubierto un agua con melón que es la delicia helada. Desde hace meses estoy decaído y me duele la cabeza. Este calor bochornoso es saludable y me cura de obsesiones que ocupan mi imaginación.

Muchas mujeres usan el huipil y el vestido de tehuana, prendas de origen medieval que cambiaron su diseño según las necesidades de clima y protección, y la tela oscura de la falda se enriqueció con grandes flores bordadas a mano. Me dicen que el calor es dañino a las mujeres.

En la ciudad de Ixtepec, frente a un grupo de muchachos y muchachas, hablé de poesía. Aquel lugar más largo que ancho, limitado por paredes, tenía dispuestas las sillas en el piso y arriba solamente el cielo de la noche. Yo estaba enfrente, sentado en una silla sobre una tarima alta, bajo un reflector. Recité: "Volverán las oscuras golondrinas. . . Volverán las tupidas madreselvas. Volverán del amor a tus oídos las palabras ardientes. . ." La repetición como esfuerzo del sentimiento es una reminiscencia de las letanías invocatorias y sal-

vadoras. La reiteración con las palabras parece tener cualidades que satisfacen la percepción humana del mismo modo que la simetría en los objetos tangibles. La palabra es un signo intelectual como el número, pero se distingue en que está cargado de vida. Por eso la palabra tiene duración, rejuvenecimiento, muerte. "¿Quién de ustedes sabe lo que quiere decir **zarco, glauco, cerúleo**?" Un poeta de diecinueve años, delgado y moreno oscuro, explicó con exactitud los significados. Tengo la satisfacción de haber estrenado con mi charla el equipo de sonido.

Del hotel de lujo, único en la ciudad y la región, salí a pasear. Tuve una inmensa alegría al ver un cartel con un hermoso dibujo y mi nombre pegado en las vitrinas de las tiendas y en las paredes de las calles. Se me acercó Fantomas, un muchacho que se inclina por la literatura pero que estudia ingeniería, ya que los únicos estudios superiores posibles se realizan en el Instituto Tecnológico del Istmo. Fantomas me invitó a tomar un refresco y me felicitó de que yo hubiera hablado de Ana Karenina, pues esa es la situación que tiene la mujer en el Sureste; recordó como terrible el cuento que les narré de Rosario Castellanos: el médico rural que deja morir al hijo de la parturienta porque no trae la paga de los diez pesos estipulados; si el médico atiende al nacimiento gratuitamente, después vendrían todas las mujeres con sus maridos a la atención gratuita; además, si hubiera dejado vivir a ese niño sólo le esperaban treinta o cuarenta años de servidumbre. La literatura nunca ha resuelto ningún problema en el mundo quizá porque escoge los datos de la realidad según el arte y en consecuencia no puede actuar en retorno para modificar la realidad. Fantomas repitió mis palabras: "El arte no es moral, no dicta conducta, pero no es exactamente inmoral; es otra cosa", y prometió mandarme cartas oaxaqueñas como prueba de su vocación literaria.

En el mercado pagué por que un canario sacara cinco papelitos que adelantan mi suerte y aconsejan mi comportamiento. El planeta de mi fortuna dice que los pesares que me atormentan serán pasajeros y que viviré muchos años; la estrella de los senderos de mi vida ratifica mi carácter dominante, me dota de grande inteligencia y me avisa el cumplimiento de un sueño; mi ángel celeste anuncia que obtendré el amor de la persona que amo; el pájaro agorero me previene para no confiar a nadie mis secretos. En los cinco papelitos se

repite dos veces "vivirás muchos años".

El ingeniero Wintergerst no habla un alemán satisfactorio pero domina con perfección el zapoteco; casado con la dentista Frisch, forman los dos con su prole una familia mexicana en que perduraron los apellidos. Distinto sucedió con algunos parientes políticos míos en que abunda la sangre alemana, pero el apellido Moller quedó en segundo plano y dominaron los Cantón y los Gutiérrez de ojos azules y cabello dorado.

Al ingeniero le cuento que mis padres vivieron en ciudad Ixtepec hace treinta y siete años en la base militar que aún existe. Mi padre era capitán y a causa de una pequeña falta de respeto fue mandado allá. Mi madre habló varias veces acerca del calor sofocante y del aislamiento. Mi hermano era un niño que apenas caminaba, sucedía en Europa la Guerra Mundial y yo no había nacido.

\* \* \*

En el mercado de la ciudad de Juchitán comí carne y champurrado, una mujer me vendió un gran trozo de pan de queso. Después, andando entre los puestos de las vendedoras, comí un huevo de iguana. Casi nunca llueve.

La vela es una fiesta en que se baila el son, pero los jóvenes ya no saben bailarlo; solamente algunas mujeres viejas bailan el son con el vestido de tehuana. El son es lenta música suave y las mujeres se pasean de un lado al otro del patio.

Pernocté en el hotel Lidxi Biuza, que quiere decir Casa de Huéspedes. Juchitán es la segunda ciudad en importancia del estado de Oaxaca y la única en que toda la población habla lengua zapoteca. Vi que los muchachos jugaban y chanceaban con las muchachas, escuché que cambiaban del castellano al zapoteco. Vi en el aparador libros compuestos en lengua zapoteca, en caracteres latinos con fonética aproximada a la castellana del siglo XVI. Pensé en el problema del bilingüismo.

(En el hotel Alkistis de Atenas mandaba yo un mensaje a mi madre en el dorso de una fotografía que me retrataba en el Propileo de la Acrópolis; los empleados griegos me hablaban en inglés y un guía en alemán; cuando alcé la vista, respondí en español. Me di cuenta

de lo que se llama lengua materna).

Por Juchitán cruza el río de las Nutrias. Se sabe que la nutria es el perro de agua, pero este río casi seco sólo tiene perros que van a mear. Ahora se conoce bajo el nombre de río de los Perros.

Los cazadores capturan jabalí, conejo, venado, que ya son muy escasos. No sé si se usen más los zapatos, pero son usuales los huachos, que antes se hacían de cuero y ahora de hule. Los pescadores van a lagunas cercanas.

Paseo en camioneta por las ocho secciones de la ciudad. Hace veinte años había muchos árboles pero todos han sido talados. Algunas calles tienen pavimento, las demás son de tierra apisonada. Me detengo a mirar caballos en un establo, cerdos que retozan en el lodo, viviendas con ropa colgada en lazos, unos niños que corren desnudos y un color verde y un azul en el fondo.

Las casas de adobe y teja con palma van siendo sustituidas progresivamente por cemento y ladrillo pero con la misma arquitectura. El resultado es una estufa. Pero existe un nuevo diseño con los mismos materiales que aún no ha sido implantado: orientación al norte de la puerta principal, techo en declive, sol que da en los muros laterales solamente al atardecer, árboles y enredaderas alrededor.

Para la región hay una presa que contiene el caudal de un río mediano. Pero es sabido que un río arrastra y deslava su propio lecho con las aguas corrientes. Los campanarios de las torres de una iglesia del siglo XVI se divisan sobre una gran superficie de agua estancada. Los conductos se azolvan con basura y limo entre alimañas y una iglesia sumergida.

La suavidad de la gente no se debe al clima. Hay otros lugares del país con sol comparable pero con gente áspera y bravía. La suavidad de la gente del Istmo se debe a factores culturales. (En Bohemia y en Prusia se comparte el mismo clima, se bebe la cerveza idéntica, pero hay fuerte diferencia entre el drástico germano y la pasión eslava).

En un lugar del Istmo, el concurso del vestido de tehuana reúne a trece muchachas. La primera, muy clara de piel, dice su nombre frente al jurado y el público, explica que ayuda a su padre en el comercio. La segunda, con una flor roja en la cabeza, dice que es-



tudia en la escuela preparatoria. Una tiene las cejas finas y enarcadas, otra una gran cabellera. Una esbelta dice cuánto le gusta el baile de la zandunga. Al fin están todas frente a nosotros. La del extremo izquierdo es muy oscura y trae listones. En el momento en que se disponen a salir en fila del estrado, una de ellas cede el paso a su compañera, se hace a un lado y en el borde de la madera falsea y cae; un hombre gordo se aproxima a levantar a su hija, que comienza a llorar.

El jurado dictamina que la reina es la muchacha de piel más clara. Esto es suficiente para que todas las demás, furiosas en el patio, reclamen a gritos: "¡Ni rubias ni negras! ¡Morenas como las del Istmo!" Arguyen que la triunfadora no es nativa de allí, pero el organizador muestra el acta de nacimiento. La madre sonrío y me parece más hermosa que su hija.



MONTERREY



Lo primero que contemplo es una oficina para abrir cuentas de cheques, depositar ahorros, obtener tarjetas de crédito. "¡Ah! —exclamó malévolo, con la arrogancia de un nativo de la ciudad de México—, nos persigue la Banca Privada". El secretario de artes puntualiza: "La Banca Privada pertenece a Monterrey". Me siento derrotado, pero replico: "Yo sé bien que en la Banca Privada se fundieron algunas instituciones como la Financiera Trasatlántica, el Banco Quetzalcóatl y también el BANASA, y los tres son del Valle de México". El secretario de artes (traje negro, cuello blanco) especifica: "Sí. Pero la mayor parte del capital fue aportada por el grupo Gama, que es totalmente regiomontano".

El calor es implacable sobre el desierto y yo prefiero hablar del calor con Marco, que es poeta. "¡Uf! ¡Qué calor!", digo. Marco dice: "Esperemos que el secretario de artes dé dos vueltas en el coche con las ventanillas abiertas y luego subimos".

Vamos por la carretera a gran velocidad.

—Marco, me sorprendió mucho que equivocaras la fecha. El viernes 17 no existe; es viernes 16. Afortunadamente no conté por los días de la semana sino por los números del mes.

—Marco es poeta —dice el secretario de artes.

Yo continúo.

—Me fue muy grata esta invitación que me ofrecía el transporte en autobús o ferrocarril, pero tú sabes lo fatigoso que es un recorrido de veinticinco horas. El avión no significa un cuantioso egreso: \$ 1,782.00. Calcula el boleto de ferrocarril a la mitad, pero añade los diversos consumos del trayecto.

El secretario de artes alza la voz desde el volante:

—Aunque hay dinero, se gasta poco en el arte.

Yo pensé para mis adentros que en mi calidad de invitado voy a comer gratis durante estos días, y de este modo se compensa el precio del boleto de avión.

Allá están las fundidoras de hierro, las laminadoras, los autobuses de La Soberana y los camiones de carga Pérez. La ancha carretera pasa por debajo de puentes.

En mi cuarto de hotel abro mi maleta, saco dos bultos, cada uno contiene ejemplares de dos de mis libros bajo el rubro de Ediciones Mester (empresa que soy yo solo) y le pregunto a Marco si los debo

vender o regalar entre los amigos de la literatura. El secretario de artes los mide y acepta el precio como asequible ya que es el mismo anterior a la devaluación de la moneda. Marco me obsequia un libro suyo publicado en la Argentina con una amable dedicatoria.

La comida revela el hábito más inquebrantable de un pueblo. En la cocina china campeon los sabores que se evaporan sobre la lengua y se exhalan por la nariz. El picor que excita a morder y a calmarse con la infusión de jazmín que refresca al tiempo que espolea para seguirla bebiendo, los bocadillos de harina y las sopas recuerdan la deuda que los italianos tienen con el pueblo que llevó la tortura a la exquisitez.

Es difícil comer mal en París. Es imposible no encontrar gran cocina en el barrio de Saint-Germain. El pato a la naranja fue despedazado por mis manos como si se tratara de vulgares muslos y pechuga. Los meseros me miraron como a un bárbaro. El maitre se aproximó a poner en mi plato una cucharada de una salsa roja y una de mostaza dorada. Me avergüenza el recuerdo de no haber sabido usar los instrumentos en la mesa original.

Pienso en grandes manjares porque vamos en coche, conociendo mansiones antiguas de una colonia adinerada. Esto es para provocar el hambre, porque ya bajamos del coche, cruzamos el umbral del restorán, y ordenamos, sí, cabrito. El cabrito es un platillo salvaje: carne al fuego es una elementalidad castrense; aun el cabrito que se apoda riñonada no deja de tener una forma primitiva. Sin embargo es delicioso, quizá por el placer que causa la materia simple. (En otras partes de nuestro país se cultiva la tercera gran cocina del mundo; para muestra basta el mole con sus veinte ingredientes rituales: chocolate, almendra, chile pasilla...) Me sirven una segunda orden de cabrito y un plato de queso fundido. Echo de menos las tortillas de trigo, auténticamente nortañas, pero el secretario de artes me dice que el cabrito se come con tortillas de maíz de origen indio y sureño. Estoy satisfecho. Cuanto más tiempo tarda en prepararse un platillo, más esfuerzo y molestia causa su digestión. No sufrirá mi estómago.

En una colonia moderna residencial se tiene la impresión de que la arquitectura es más bella, quizá por funcional, pero pronto esas casas con jardín al frente se verán anticuadas. En el centro de la ciu-

dad hay edificios de estilo neoclásico: las altas y gruesas columnas con nervaduras y capitel con volutas datan de principios de siglo y testimonian a Bernardo Reyes como gran gobernador que preparó la bonanza. Entro en un hotel y en el salón suena el piano que arrulla a los comensales. Cortinas azules y un amplio espacio de escalinata. El secretario de artes me informa:

—Victoriano Huerta trabajó como albañil durante la construcción.

Hace diez años estuve en Monterrey. En esa ocasión el Tecnológico me había invitado. Recuerdo a los estudiantes que paseaban. "Muchos son hijos de gente pudiente y poderosa de Sudamérica, y también otros que vienen de los Estados Unidos". Andrés me invitó a hablar en público la mañana del domingo cultural en el antiguo ayuntamiento. Andrés me explicó:

—Ustedes tienen en la ciudad de México la Zona Rosa y la Casa del Lago. Nosotros comenzamos a hacer algo semejante aquí en Monterrey y pronto tendremos dos en uno: Zona Rosa de charla y Casa del Lago de teatro.

La Zona Rosa de la ciudad de México se fue haciendo sola en el área que ocupaban mansiones de estilo francés; la hermosa arquitectura se adaptó para galerías de arte, cafés y restaurantes, joyerías, tiendas de ropa de lujo, antigüedades... La Casa del Lago era la vivienda del guardián del emperador Maximiliano. Después razoné acerca de este caso único en nuestro país: Monterrey quiere hacer con dinero lo que no ha podido hacer el tiempo. "Serán gringos", sospeché desdeñoso para mis adentros. Los Estados Unidos han comprado y copiado las obras de la historia del mundo para llenar los vacíos de su inmenso territorio; todo su esfuerzo se ha vuelto dinero y ahora ansían tener los objetos que produce el ocio.

Hace diez años también, Miguel subió a mi habitación en el hotel y esperó que yo revisara un fragmento de novela para la revista 'Salamandra'. Miguel fue a hacer las copias fotostáticas y en unos minutos me devolvió las páginas originales. Meses después un amigo casual me obsequió un ejemplar de aquella excelente revista con el capítulo del libro que nunca terminé de escribir.

Debo hablar en este teatro. Hay tan poca gente que propongo que suban al proscenio. Estoy sentado en una silla con un micrófono a la altura de mi boca. Mis libros están sobre la madera, desparrama-

dos. La iluminación abundante me deja percibir apenas unos cuerpos en las primeras butacas.

—¿Sobre cuál libro quieren que hable?

Alcé uno con la mano, mostrándolo, y pedí que levantaran el brazo dando el voto de aprobación; pero mostré el otro, conté los brazos, el otro...

• —Este libro tiene un epígrafe de Alfonso Reyes que dice...

En ese momento escuché un murmullo, los asistentes hicieron rechinar alguna madera, frotaron con los pies... Yo no me había percatado, pero por fin recuerdo que Alfonso Reyes nació en Monterrey.

Es fácil ser barroco en lengua española. La flor del Renacimiento eclosiona multiplicada en los ramajes de la comedia del siglo XVII. La novela del Caballero de la Triste Figura es barroca. Es fácil ser verboso en castellano. Nuestro idioma da sin esfuerzo el abuso apiñado. Es difícil expresar discurso y razón con una lengua que arrastra tanta fioritura, que se enraiza en la mística y desemboca en drama visceral. Las pasiones crudas y descaradas se desenvuelven a lo largo de nuestros libros. Nos domina el realismo exaltado. Si en España siempre escaseó el buen humor, en México no sabemos ni sonreír. Cuando el sexo no está atravesado ni la carne abierta con bordes rojos, optamos por la actitud opuesta: la risa salvaje y la carcajada brutal.

He leído toda la obra de Alfonso Reyes y niega lo anterior: sobriedad y discreción de páginas grandes en que la investigación erudita y el método muestran textos llenos de conocimiento que al mismo estudioso pasman cuando pretende descubrir el procedimiento de elaboración. Algo hay más allá de las papeletas minuciosas de viajero que continuaba su labor en las bibliotecas de Europa y Sudamérica; hay algo más que el puro trabajo... Pero pienso que a veces todo lo es el trabajo: Alfonso Reyes tenía una concepción de empresa en la literatura. Lo que Reyes escribía, valía en monedas. Creo que hizo en las letras lo que su padre había realizado como gobernador. Su cultura aristocrática, su ambiente familiar distinguido (habla de camafeos de marfil que usaba su abuela), su amor por la Grecia antigua lo llevaron al equilibrio y la comprensión. Toda su prosa tiene la luz del mediodía. Nunca dice un dislate y siempre antepone la razón. Quizá el monumento escrito de su obra tiene una causa política; la



Revolución había roto el sistema nacional y había que organizar de nuevo el universo. Y así planteó Alfonso Reyes la cultura para cien años después.

Viajó por el mundo pero dedicó uno de sus mejores poemas al sol grande y melenudo del Monterrey de su infancia. José Emilio Pacheco me dijo: "Yo no sé cómo don Alfonso encontraba interesante mi conversación. Yo tenía diecinueve años..." Entonces le pregunté: "¿No te llevaba él en su coche a la escuela secundaria?" "No. No era yo. Ese era Carlos Fuentes".

Es difícil ser clásico y tener gracia. Alfonso Reyes lo hizo aun en sus ensayos más severos. Cuantos lo conocieron tuvieron en él un apoyo cordial. Quizá porque yo no lo conocí lo veo colocado en la cumbre más alta.

Después de la conferencia, en el vestíbulo del teatro, Marco vende mis libros a los generosos lectores, me da una suma de billetes y después contempla cómo el tesorero extiende un cheque a mi nombre.

—Esto es por el pasaje y por la conferencia —me dice Marco.

Yo leo \$ 900.00 y los agradezco tanto como el gran aplauso final. No se puede decir que mis palabras no valen nada, ni, simbólicamente, que son inapreciables. Y además el ágape: cenamos en el restorán de Andrés.

Andrés me regala un libro de poemas con una dedicatoria, escrita con plumón negro, que conmemora diez años de intervalo de nuestro anterior encuentro. El restorán, nuevecito, ofrece diversos platillos nacionales, es amplio, en la pared hay óleos.

—Andrés es más cocinero que poeta— dice Marco.

En la mesa está la presencia silenciosa y grata de Miguel, quien ahora es el director del Instituto de Artes, investigador universitario, autor de papelería crítica; Miguel solamente sonríe y no requiere de más para expresarse. Yo no ceno nada (el cabrito de horas antes fue absoluto) pero degusto el coñac de contrabando que me ofrece Andrés.

La ciudad de Monterrey tomó su nombre a finales del siglo XVI. Fundación sin pasado indígena, tiene muy pocos monumentos de arte colonial. En su origen se emparenta más con las misiones antiguas de Arizona y Texas, y recibió además a muchos judíos sefarditas. Esta ciudad de grandes avenidas modernas, tiendas y heladerías, hace pensar en ciertas ciudades de los Estados Unidos, tan cercanos en la

geografía.

Me reúno con el grupo **Artefacto**, del que Marco es guía. Pocos minutos antes Marco me había dicho: "En Monterrey hay once personas que se interesan en la literatura". Los jóvenes comienzan a llegar y se acomodan en las sillas alrededor de una mesa al aire libre dispuesta en el patio que está en el centro de los edificios. Me pregunto si las muchachas y los muchachos que me acaban de saludar son los únicos que se interesan en la literatura. Pues son muchos ya que todos son autores. Luis nació en la costa atlántica de Colombia. Gustavo es nicaragüense y ahora declama uno de sus poemas con entusiasmo. Presente está Aurelia, quien tiene permiso de salir de la cárcel para asistir a la sesión; cerca está la vigilante que la acompaña. Aurelia se hizo responsable de un delito por dinero y aceptó la condena de muchos años. Yo pienso en los móviles profundos de un ser humano que prefiere la vida marginada en la sociedad. "Tantas obras se han escrito en la cárcel", digo yo para alentarla. El precedente de Miguel de Cervantes es demasiado grande para no ser aconsejable; pero el marqués de Sade hizo todos sus libros en la cárcel, y Jean Genet, y entre nosotros José Revueltas y aun José Agustín. Un caballero decimonónico me decía que le era imposible escribir por lo pronto su gran novela y que la única posibilidad que le quedaba era la cárcel. Después me dan a leer un poema de Fernando: me solazo contando los versos largos y breves en número de renglones, en cantidad de sílabas, en recurrencia de elementos: encuentro dieciocho líneas dedicadas a los pezones de la mujer amada con insistencia en el volumen de los senos, la lluvia que los baña, la boca del hombre que lame y chupa, y me sorprende que dedique solamente dos versos a los ojos, uno y medio a la oreja, medio verso a la nariz y sólo una mención enumerativa de piernas, manos y un brazo, se detiene en la cintura y al final una estrofa a la cadera. Arturo lee después un cuento en que el narrador termina disparándose un balazo; así es que el narrador era un muerto. Marco habla al rato de Cristóbal Colón y de los árboles con hojas de dos tipos que vio en el Caribe, sin saber que eran enredaderas...

Todos los artefactos nos reunimos en casa del arquitecto. Nos sentamos en los sillones y sillas de la sala bebiendo a sorbos licor, café, vino, al son de la guitarra nicaragüense que toca y canta por la liberación política. Yo recuerdo el homenaje que rindió Borges a

Rubén Darío llamándolo El Libertador, y como somos todos de países hermanos, recordamos poemas peruanos y colombianos, mexicanos y argentinos. Yo encomio la rima de **otoño**, con todo lo que tiene de crepuscular, y **coño**, palabra extranjera al vocabulario de ciertos países. Comienza entonces la revisión del diccionario de sinónimos, y una chica linda, vestida de blanco y con los cabellos castaños sueltos, se lleva las manos a la cara con risa y rubor. Después salimos a la calle.

Entre los coches estacionados, en el centro de la vía de tránsito, cada uno hace un baile cantando con la copa en la mano. Distinto ritmo el de cada poeta, pero el mejor es el de la chica linda vestida de blanco, que se contonea.

Son las tres de la madrugada y vamos todos a llevar a su casa a la chica de cabellos castaños. A tales horas la furia y la preocupación de sus padres prometen un castigo. Pero los jóvenes se plantan frente a la reja del jardín y cantan a coro con la guitarra: una serenata que ablanda a cualquier corazón e impide cualquier regaño. La chica manda a todos besos de despedida con la mano.

Marco alquila una pequeña casa en que los servicios se suceden en tres puertas inmediatas que comunican sala con dormitorio y cocina con un aparte sanitario. Marco es deportista, esbelto, macizo, que en la actividad del mundo se vuelve empeño, entusiasmo, laboriosidad. Nació en Colombia; su padre, colombiano, pertenece a una distinguida familia de políticos; su madre, argentina, lo llevó a amar la poesía; vivió en Costa Rica, donde recibió un premio literario; se interesó en los idiomas y en la ejecución musical, frecuenta la filosofía, es maestro en letras titulado en Kansas, tiene veintinueve años y vino aquí porque se enamoró de una mexicana muy hermosa.

—Puedo vivir en cualquier lugar.

Marco después me lee muchas páginas notables de la novela que pronto publicará; después habla teoría:

—El romanticismo tiene como base el anhelo de alcanzar la unión del ser amado; pero su condición es nunca alcanzarlo. El romanticismo se hace delirio en que no se tocan los cuerpos. Es universal porque alcanzar la meta significa el fin del movimiento y del deseo, es decir, el cumplimiento, pero también la inmovilidad. El hombre se mueve por todo lo que no posee, por su insatisfacción permanente. En esto el hombre siempre es romántico.

Esta ciudad me ha tratado como el rico generoso. Hablé y me agradó que tomaran en cuenta mis palabras. Marco me dedicó una excelente nota bibliográfica. Muchos artículos de periódico celebraron nuestros encuentros literarios con mi foto vampiresca varias veces reproducida. Y descansé en un amplio hotel con restaurante a la carta.

La guía telefónica de la ciudad tiene la sección blanca (hogares, comunicación privada) pequeñísima. La sección amarilla (almacenes, oficinas, fábricas) ocupa casi todo el grueso volumen. Pero también florecen las artes.

\* \* \*

## SUMARIO

Platón y la poesía	5	
La danza de Salomé	9	
La ciencia y la literatura	13	
La obra fragmentaria	17	
Del grito a la novela realista	21	
<b>Los embajadores, El idiota y Las amistades</b>	29	
<b>Las tierras flacas y La tierra pródiga</b>	35	
Gazapo extraordinario	39	
El continente americano es Europa	49	109
Boston	55	
Nueva York	63	
La ciudad de Washington	73	
La ciudad de Iowa	79	
El istmo	91	
Monterrey	99	

Este libro se terminó de imprimir el 17 de mayo de 1981 en los talleres de Impresos, Lux ubicados en el No. 712-D de la Avenida Dr. Vértiz, México 12, D. F. Se tiraron 1000 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de la Sección de Información y Divulgación de la Coordinación de Extensión Universitaria de la UAM-Azcapotzalco.

Rector General:

Dr. Fernando Salmerón R.

Rector Unidad Azcapotzalco:

Ing. Jorge Hanel del Valle

Secretario General:

Lic. Rolando Guzmán F.

Secretario Unidad Azcapotzalco:

Lic. Jorge Ruiz Dueñas

Coordinador de Extensión Universitaria

Unidad Azcapotzalco:

Lic. Humberto Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco

Coordinación de Extensión Universitaria.







## CUADERNOS TEMPORALES

1. Varios autores,  
*La rosa de los vientos.*
2. José Luis Benlliure,  
*Dibujos.*
3. Humberto Martínez,  
*Cartas desde un arte lejano.*
4. José Luis Cuevas,  
*Cartas para una exposición.*
5. Jorge Arturo Ojeda,  
*Otros caminos.*

COORDINACION DE  
EXTENSION UNIVERSITARIA  
UNIDAD AZCAPOTZALCO

